

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVIII

San José, Costa Rica **1934** Sábado 10 de Febrero

Núm. 6

Año XV. No. 670

SUMARIO

La lección de Fernando González en "El Hermafrodita Dormido"
Algunas salidas en "El Hermafrodita Dormido"
El imperialismo económico en América: posibles defensas
Después es tarde
Cándidos y candidatos
Antonio Llanos

Juan del Camino
Fernando González

Carlos F. de Armenteros
Max Jiménez
Benjamín Jarnés
Rafael Maya

Por los fueros de la imaginación Alejandro Sux
Massimo Bontempelli Gian Gaspare Napolitano
En Africa (Cuento) Massimo Bontempelli
Del testimonio de Valle (3)
Qué hora es?
Tribu-escuela Juan B. Terán
Sonetos Antonio Llanos
El amor en Rainer Maria Rilke V. Salas Viu

Estampas

La lección de Fernando González en "El Hermafrodita Dormido"

= Colaboración =

La curiosidad americana, para la que está escrito este libro,—"El Hermafrodita Dormido"—lo buscará creyendo que de la primera a la última de sus páginas es una sátira corrida contra Mussolini. Desengaño para el lector que se guía por el título cuando busca obra de entretenimiento. Fernando González ha pasado, mientras es Cónsul colombiano en Italia, horas de estudio en el Museo Nacional de Roma. Allí está la escultura griega que lo atrae. Y por eso da a su libro el nombre que ella tiene. Mussolini no es el hermafrodita que duerme, no puede serlo porque tiraniza y vigila con sus espías todo movimiento que contradiga la imposición fascista. Nada se escapa a Mussolini con su organización policiaca secreta. Los oficios de toda clase son desempeñados por italianos que deben ver, oír y tocar al no fascista para llevar informe a Mussolini. Fernando González tiene a su servicio para el Consulado gente italiana. Un día encuentra a esa gente revolviéndole papeles en compañía de la policía fascista. Tiene que salir para Francia en medio de dos guardianes feroces.

De modo que este libro no está dedicado a estudiar a Mussolini y sólo tiene algunas páginas que entretienen y llevan descrédito contra el dictador italiano. También hay meditaciones sobre esculturas. Es libro variado. Ha hecho su autor apuntes de un viaje que pudo haber resultado fecundo si el fascismo no lo sorprende en ciertas rebeldías. No se aplanó Fernando González en Italia. Quiso juzgar como juzgó posiblemente en Venezuela y el fascismo le dió trato diferente al gomezalato. Para el que estima a este escritor vigoroso y original hay en el suceso un bien inapreciable. El régimen fascista ha sido pintado en muchos aspectos que sólo habiendo padecido la persecución brutal



Fernando González

han podido desentrañarse para el escritor. Todo sistema tiránico de gobierno es exaltado por el hombre hasta tanto no lo oprima. Apenas siente que lo humilla y lo limita suelta libre su censura y le encuentra sus vicios y miserias. El fascismo es implacable y aplanadora. El que no se deja aplanar por esa maquinaria salvaje tiene que salir de Italia. Fernando González no fué a Italia a volverse figurilla obediente a los mandatos de un ensimismado. Afortunadamente no fué a eso y el resultado es un libro de censura fuerte contra el régimen que un ti-

rano pomposo ha establecido para lucirse y mostrar a una nación poseída de una prosperidad mentida. El resultado es un libro con páginas hondas sobre arte, escritas por un espíritu de gran capacidad.

La personalidad de Mussolini no es, pues, la del hermafrodita que duerme. Es la del hombre afirmativo "tan oloroso a semen de establo que ha convertido a la juventud italiana en fascista". Por esa juventud siente el escritor colombiano el mal terrible de la tiranía. En Italia todo parece organizado para formar inmensas poblaciones aplanadas. La Educación está concebida como forma de matar en los niños toda visión del mundo antifascista. Es decir, como forma de arrebañar. Mussolini es el centro de Italia e Italia ha conquistado y seguirá conquistando cada vez que una guerra comprometa sus milicias. Los niños italianos sólo oyen hablar de Mussolini. Porque Mussolini es el "Conductor". La niñez es uno de los pilares de la barbarie fascista. Fernando González tiene en su libro estas observaciones tremendas: "Abramos los bellos libros de lectura que usan en las escuelas, con ilustraciones soñadas. Ahí está la biografía de Benito y están los deseos de Benito respecto de la niñez. Una cabeza de Mussolini. Debajo un niño que saluda romanamente. Leyenda: "Benito Mussolini ama molto i bambini. I bambini d'Italia amano molto il Duce. ¡Viva il Duce! ¡Un saluto al Duce!" Una bandera italiana y debajo siete niños que saludan romanamente. Leyenda: "il saluto a la bandiera. ¡Viva il Duce!" Un aeroplano grande, rodeado de tres pequeños. Leyenda: "Un aeroplano tanti aeroplani. Aviatori valerosi portano le ali del nostri aeroplani e il nome del Duce nel celo d'Italia e del mondo". Una mamá que cose, muy bella: "...E mentre la mama

cuces, *Giuletta scrive: Il Duce guida il popolo d'Italia fascista. Dios protegga il Duce!* Un fascio (haz). Leyenda: "*¡ Viva l'Italia fascista! ¡ Il fascio!*" Los niños lo conocen muy bien. Lo ven en la escuela y en la casa. Lo ven en el pequeño escudo que el papá lleva en el ojal de la chaqueta y que la mamá pega a su vestido. Todos los niños de Italia son pequeños fascistas. Aman al Duce y al Rey".

En lengua italiana conservó Fernando González la lectura de los textos puestos en manos de la población escolar tiranizada por Mussolini. Nadie deja de entender lo que cada leyenda afirma. Todos vemos inmediatamente la figura de Mussolini destacada por la fuerza para que penetre en la mente del niño y haga de él la unidad que el fascismo necesita para mantener en el aplanamiento a un pueblo. "Cualquier cosa se puede hacer de un pueblo—expresión de Fernando González—por medio de la Escuela y la Prensa. De ahí que lo primero que hizo Mussolini fué apoderarse de la imprenta y de la niñez". Los dos grandes respiraderos de una nación tapados por la pezuña del tirano. Para aplanar y matar la deliberación. Para no dejar el brote nuevo y original. Se ha creado un rancero igualador y por él pasan los italianos de la Italia de Mussolini. Cualquier otro pensamiento para modelar una juventud independiente está eliminado de la Educación fascista. Cosa terrible, no para la época de nuestros días, sino para las que vendrán. ¿Qué grandeza hay en Mussolini para imponer un patrón de hombre, de trabajador manual e intelectual? Su figura no es extraordinaria. Tiende por cuanto medio tiránico está a su alcance a convertir en centro de adoración su persona. Pero su persona no tiene nada de creador. La fuerza superior de que Mussolini hace alarde no es sino alucinación de ensimismado. Ha producido la Prensa al más servil de los dominios. Así como la Educación camina por donde él la empuja, de igual manera la Prensa es el juguete desgraciado de sus maquinaciones. Se publica lo que él necesita publicar. Así también, se enseña lo que su ensimismamiento necesita fijar para deformar: "Dos son los ejes—sigue afirmando Fernando González—de la dictadura italiana: La Prensa y la niñez; periódicos, libros y maestros. Jamás, ninguna tiranía organizó la Prensa de tal modo que es un instrumento terrible. "La Oficina del Jefe de la Prensa del Jefe de Gobierno" es la redactora de todo el periodismo y casas editoriales. Las noticias de la vida diaria están controladas; no se puede contar de los suicidios, robos y otros crímenes. Los periodistas pertenecen a las milicias fascistas; son agentes de confianza del Gobierno".

La curiosidad americana si de esta vez es engañada por el título de un libro sugestivo y se enreda en sus páginas aleccionadoras, tendrá sugerencias claras acerca de un régimen engañoso y retrógrado. ¡Cómo es ya de general el grito

por gobiernos centralizados en las manos de Mussolinis americanos! Oyen lo que de Italia cuenta la organización fascista. Leen lo que una Prensa calculada distribuye fuera de Italia para hacer creer en una grandeza y una prosperidad mentidas. Fernando González con haber sido perseguido por Mussolini se libertó de la esclavitud que adquirió cuando visitó Venezuela y encontró a Gómez "original, único" y lo estudió "por amor a la grandeza humana". Se libertó el escritor colombiano de esa sumisión horrible al tirano y pudo contar de Mussolini, que lo persiguió y echó de Italia, verdades que deben divulgarse por esta América nuestra tan llena de supersticiones. Esta nefasta superstición del fascismo empieza a extenderse y ya la ignorancia colectiva grita y pide la mano fuerte. Es decir, la sombra humillante de Mussolini tiranizando a Italia en la forma más grosera y bárbara que es posible concebir, cae sobre la conciencia opaca de estos pueblos y pretende penetrarlos de tiniebla. Ojo americano es el de este escritor observador de la Italia fascista. Ojo limpio porque padeció el azote que da un régimen hecho para la nivelación del hombre. Cuando el libro pueda cundir por cada uno de nuestros países, debemos recomendar su lectura y meditación en lo que tenga de denuncia del fascismo.

Dolerá a los que sientan todavía en América el azote y humillación de las tiranías la exaltación terca de Fernando González de la figura agónica de Gómez. A nosotros nos duele oírlo cantar con tan constante y sumisa devoción, las glorias de Gómez. Nos duele y lo decimos. No es posible que él, sacado de Italia por dos gendarmes fascistas, cante alabanzas al genio de un tirano monstruo-

so. Olvida lo que vió en esa Italia de Mussolini. Olvida que Gómez no hace nada diferente contra los venezolanos. Los procedimientos de las tiranías son iguales. ¿Por qué este escritor justifica la de Venezuela y condena la de Italia? "¡Qué terrible la vida de los hombres de pensamiento libre en Italia!" Esa exclamación de González puede hacerse en Venezuela sin disonar. Y esta otra también: "La Italia fascista vivirá lo que viva Mussolini. Es el gran defecto de las dictaduras; todas ellas dan unos días de aparente progreso, pues sólo hay una voluntad que piensa y ejecuta; sólo hay tres o cuatro que roban. Muerto el tirano, muerta la gallina y quedan las ruinas de tres o cuatro monumentos". Y esta otra: "Un país así, que tiene unidad dependiente de las contingencias de la vida y destinos de un hombre, es desastroso". Juicios certeros de un espíritu fuerte. Pero juicios que debe generalizar para que no siga una figura tan miserable como esta de Gómez metida dentro de la admiración del escritor vigoroso y original.

En la combinación de política y de arte que Fernando González hace en su libro hay lecciones para estos pueblos y debemos contribuir a difundirlas. El comentario severo y justiciero del régimen fascista es voz de alerta. Aprendamos lo que es un pueblo gobernado por regímenes despóticos. Aprendámoslo para librarnos de ese gemido de los vencidos que piden la mano fuerte como único camino de salvación. Fernando González perseguido en Italia por el fascismo tendrá que retractarse de su gomecismo.

Juan del Camino

Costa Rica y febrero de 1934.

Algunas de las salidas de Fernando González en "El Hermafrodita Dormido"

= De *El Hermafrodita Dormido*. Editorial Juventud, Barcelona. =

EL PARQUE ACQUASOLA

Junio, 9.

Hace pocos momentos estuve en el parque Acquasola, para recuperarme al sol, porque estoy muy débil. Allí estaba una viejecita caderona, que casi no podía mover las piernas, apoyada en su bordón, y que se agachaba difícilmente a recoger palillos secos. ¿Qué puede recoger en un parque de éstos? Formó un haz; abrió un trapo que sacó del bolsillo del delantal; para extenderlo, lo cogió por una punta con los dientes; formó como una bolsa y echó allí la leña que iba recogiendo. Había que verla ir lentamente, moviendo las caderas difícilmente con movimientos de pato y mirando a diez metros a la redonda para buscar chamizas.

¡Hacia este trabajo tan limpiamente, con tanta conciencia! Muy modosa, muy

aseada, tan inválida y recogía palillos con solemnidad. ¡Si esa dignidad humana le pusiéramos a nuestro trabajo todos los hombres!

Aquí hay mucho pobre, pero saben trabajar. A cada parcela le sacan el jugo con método. Hay que reconocer que el europeo, y sobre todo el italiano, es un gran trabajador. Lo obliga la población que aumenta y estrecha. Francia no quiere hijos para no complicarse la vida. ¡Pensar que en Suramérica hay tanta tierra y que ningún trabajo se ejecuta bien! ¡Si yo pudiera dedicarme a escribir un libro, a ejecutar algo, como lo hace esta viejecita de Acquasola!

COLOMBIA Y LOS "COJECABOS"

Anoche leí los números del periódico *El Tiempo* que me estás enviando. En

fermé al enterarme de la vida colombiana, tan triste, tan pequeña, tan baja. Y, sin embargo, eres, Suramérica, mi corazón. ¿Qué pasa? Hasta la miseria y los delitos son pequeños allá; los actuales habitantes carecen hasta de la belleza del sufrimiento. Leo únicamente telegramas a una señorita **Reina de la Belleza**. ¿No piensan, no sienten las inquietudes de la vida? ¿Por qué emplear los adjetivos soberbio, grande, etc., para esas diversiones? Literatura de mal gusto, exageraciones muy tristes. Estudien, actúen, por Dios, que la vida no perdona a los perezosos. Sánchez Cerro, guerritas, disputas, paseos de Presidente... No citen a Bolívar para eso que constituye ahora el ambiente mental y emotivo de Suramérica. Por Dios, no prostituyan a Bolívar, cuya obra es un tesoro oculto y que puede salvarnos. Sólo en Venezuela lo respetan.

Sí; quieren disimular la pequeñez de la vida que llevan, con adjetivos. Hoy pienso que será mejor permanecer lejos de la Patria, para poderla querer.

Mejor que esos periódicos es el parque Acquasola, en Génova. Allá está sentado en una banca de cemento un **recogecabos**, desmenuzando su colecta. Manchas de sol caen, por entre las ramas del árbol, sobre el papel en donde tiene las colillas. Imperceptibles ráfagas tibias de este verano bregan por acariciar la cabeza del viejo. Ejecuta religiosamente su tarea. Al lado, un sacerdote viejo y de nariz en punta curva, lee a través de las gafas agarradas de la tal punta, allá, muy lejos de los ojos, las noticias del amancebamiento entre el Papa y Mussolini. Un cardenal dijo que éste es **hombre providencial** (!!!).

Me admiró ese modo de llevar las gafas, porque no lo había visto sino en las ilustraciones de "Los Novios" de Manzoni.

Está religiosamente tranquilo el parque en el calor del mediodía, con su carateja sombra producida por las ramas de las encinas. Olvidé a la Colombia de las reinas de belleza y del partido conservador. Apaciguamiento. Inervación; cosquilleo sano en el vientre; síntomas premonitores de buenas funciones fisiológicas.

Cuenta el **cojecabos** que esas colectas las efectúan para fumar y para vender cigarrillos de contrabando, en cajas muy bonitas. Cuenta que aquí fuman de todo y comen hasta excrementos; dice que al pan le echan ripio de mármol; que hay dichos así: "El pan se hace también de trigo; el vino se hace también de uva".

El **recojecabos** opina que Italia está perdida.

LA "COMPATEZZA"

Mis cartas se han convertido en relación de viaje de artista aficionado. Esto perjudica a la correspondencia, que pierde agilidad.

Te dije—voy a hablar mal para desintoxicarme, porque últimamente les he dado por pedirme el pasaporte en las calles—que esta gente es perversa y que

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto **"Traube"**

en manadas hacen cosas buenas. Por ejemplo, ganan el tenis de parejas y pierden los individuales. En el giro de bicicletas de Francia, llegaron los italianos detrás, pero todos juntos. Eso lo han admirado mucho aquí. Dicen: "E**meravigliosa la compatezza dei campioni italiani**".

Es admirable! Si un niño extranjero riñe con un balilla, le caen treinta, por la **compatezza**. Ayer jugaban balón en Turín los checoslovacos y los italianos, para una copa europea. El público apedreó a los checos, porque ganaban. Casi matan al portero y el alcalde de la ciudad notificó que si los checos no se iban, no respondía por sus vidas.

En **Compatezza** se fué Italo Balbo con cien aviadores para el Brasil. Precisamente eso significa fascismo, haz, **compatezza**. A los jefes se les llama **jerarcas**, y a los otros, **gregarios**.

¿Cuán diferentes nosotros los españoles, individualistas! En la historia de España se encuentra que todas las proezas son de genios solitarios, caballeros an-

dantes que despreciaban al pueblo. ¡Hombres duros y sombríos Don Quijote, Carlos V, Balboa, Juan de la Cosa y Pizarro! Y para España el huésped tiene lo primero. Allá no hay **Compatezza**. Cada español lleva a costas su alma para el cielo o para el infierno.

¿Para cuál la manzana? ¿Para el caballero de los molinos de viento o para el peludo que dice: "Nosotros somos realistas". (**Noi siamo realistici?**)

Política realista es la misma historia de Maquiavelo. Siempre Italia ha sido así: Oigamos a Mussolini:

"El fascismo quiere ser políticamente una doctrina realista. Prácticamente aspira a resolver sólo los problemas que se **ponen** por sí mismos históricamente y que en sí mismos contienen o sugieren la solución. Para obrar entre los hombres, como en la Naturaleza, es preciso entrar en el proceso de la realidad y apoderarse de las fuerzas en acto".

Así fué como estaban aliados con Alemania y Austria, y resolvieron, **realísticamente**, caerles encima, cuando los aliados ofrecieron más y mostraron que podrían vencer.

La grandeza humana, al contrario, consiste en oponerse a la realidad aparente y crear el futuro, pues el alma humana es creadora de apariencias. Tener un ideal y realizarlo. En fin, Don Quijote se agarra con los arrieros, y con los molinos, y con los de la **procesión**, para que dejen en libertad a la **bella señora** que llevan prisionera..

BENITO MUSSOLINI

Abramos los bellos libros de lectura que usan en las escuelas, con ilustraciones soñadas. Ahí está la biografía de Benito y están los deseos de Benito respecto de la niñez.

Una cabeza de Mussolini. Debajo un niño que saluda romanamente. Leyenda: "**Benito Mussolini ama molto i bambini. I bambini d'Italia amano molto il Duce. Viva il Duce! Un saluto al Duce!**"

Una bandera italiana y debajo siete niños que saludan romanamente. Leyenda: "**Il saluto a la bandiera. Viva il Duce!**"

Un aeroplano grande, rodeado de tres pequeños. Leyenda: "**Un aeroplano, tanti**

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"**presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente**"

aeroplani. Aviatori valorosi portano le ali del nostri aeroplani e il nome del Duce nel cielo d'Italia e del Mondo".

Una mamá que cose, muy bella: "...E mentre la mama cuce, Giulietta scrive: il Duce guida il popolo d'Italia fascista. Dio protegga il Duce!"

Un fascio (haz). Leyenda: "Viva l'Italia fascista! Il fascio!" Los niños lo conocen muy bien. Lo ven en la escuela y en la casa. Lo ven en el pequeño escudo

que el papá pega a su vestido. Todos los niños de Italia son pequeños fascistas. Aman al Duce y al Rey. Han aprendido los cantos de la Patria y los repiten alegremente:

Glovezza, Glovezza,
Primavera di bellezza...

He dejado en italiano lo que puede entenderse fácilmente.

El imperialismo económico en América: posibles defensas

• = De Universidad del Aire. La Habana, Cuba =

El imperialismo es una ley de la física social. Al igual que en el mundo de la materia, todo organismo al zenit de su desarrollo, se proyecta hacia el exterior, y busca fuera de sí un cauce a las sobrantes energías de su íntimo proceso. El imperialismo ha sido a través de la historia el signo de madurez y a su vez de decadencia de todos los grandes pueblos.

Grecia, Roma, España, representan formas imperialistas que responden a los caracteres de su tiempo, pero que en definitiva constituyen un proceso de expansión de una raza, un pueblo o un Estado demasiado rico en energías históricas o para limitarlas a sus propios planos geográficos. El imperialismo es una actitud de conquista que va desde el dominio espiritual al dominio físico.

El imperialismo es pues viejo como la humanidad y necesario y fatal a su desarrollo histórico. El imperialismo ha ido vistiendo el traje de cada época: político, bajo Roma; cultural en el Renacimiento; religioso en la hegemonía española; económico con el signo de nuestro tiempo. Pero por la necesaria interrelación que advierte el criterio marxista, el imperialismo económico no es solamente un concepto del comercio y de las finanzas modernas sino uno de los hechos sociales más ricos y profundos de nuestra época. En el campo político ha determinado un programa de aspiraciones extraterritoriales que han influido considerablemente en las estructuras internas de los países lanzados en aventuras imperialistas. La conservadora uniformidad del desarrollo político-social de Francia e Inglaterra, es debido en gran parte al peso de la estructura colonial. En Inglaterra particularmente el hecho se evidenció con la subida al poder en dos ocasiones del Partido Laborista. Cualquiera que fuera la civilidad de las clases trabajadoras inglesas y la peculiaridad de la lucha de clases allí, no podría negarse que el partido obrero llevaba en sí mismo los gérmenes de una vitalidad revolucionaria. Fue precisamente el aparato colonial inglés, la inmensa complejidad de los intereses imperiales lo que detuvo y paralizó la tarea vital del gobierno laborista: la socialización. Las masas inglesas ascendi-

das al primer plano de la vida pública no podían objetivamente ni se prestarían subjetivamente a mantener una dominación colonial sobre las masas de la India, de Australia, etc. La liberación social en Inglaterra entrañaba necesariamente la liberación nacional de los pueblos coloniales y semi-coloniales del Imperio. Y el fin del Imperio británico era la ruina de la base económica de la Gran Bretaña. El imperialismo inglés ha servido de freno a la oportunidad liberadora de las capas oprimidas de la sociedad inglesa. En el plano social el imperialismo económico ha determinado con el choque de diversas culturas reacciones de extraordinario alcance. La vida cultural de los pueblos influenciados por corrientes imperialistas ha provocado modificaciones medulares en los conceptos legendarios e históricos de esos pueblos. Ha servido además y esencialmente para debilitar los vínculos nacionales de los pueblos y apretar en cambio los cuadros sociales fundiendo los intereses de clases por encima de los mares y de las fronteras. Puede por tanto afirmarse que el imperialismo económico constituye como dice Elmer Barnes una de las fases más importantes de la civilización moderna.

Ahora bien, no obstante sus trascendentales implicaciones políticas, sociales, culturales y raciales, el imperialismo de nuestros días es un hecho esencialmente económico. El capitalismo ha sido un proceso de energías concentradas que llegó a desbordarse a sí mismo.

El capitalismo, formidable hecho histórico, descansó como muchos otros hechos epocales, en un error de concepción. El de considerar la actividad económica como un orden natural dotado de una armonía espontánea y sujeto a leyes de inflexible cumplimiento. Esta postulación falsa llevó al capitalismo a una carrera desenfrenada tras el consumo, porque el consumo era el lucro y el lucro la razón de ser de la producción capitalista; y cuando fueron desbordados los mercados indígenas y vecinos por la potencialidad creciente de la máquina, y la reducción adquisitiva que su desplazamiento de trabajo humano determinaba, los productores pensaron que allende los mares había otras categorías de hombres que podían asimilar aquella producción incolocada que no podía perderse porque representaba utilidad. La aventura colonial en que las naciones de Europa se embarcaron en las postrimerías del siglo XIX fué la consecuencia de la hegemonía política interna de la burguesía, y por tanto un hecho fundamentalmente económico, destinado a buscar mercados sin competencia donde adquirir las materias primas necesarias para las industrias nacionales y mercados sin competencia donde colocar los excesos de sus productos. La expansión imperialista europea en África y Asia presenta desde el primer momento un carácter de empresa colectiva, de tarea nacional que concluye en una forma abierta de dominación política y de sujeción económica.

En América el desarrollo imperialista tiene más complejos y sutiles caracteres. Es en primer lugar unitario, porque parte de una sola fuente de expansión. En segundo lugar, carece de significación política formal, porque se ejerce sobre pueblos con personalidad nacional. En tercer lugar, cuaja allí en su más elevada forma: la adquisición de mercados para sus productos y para su dinero. La explotación de las riquezas naturales, es, como dice César Falcón, una expectativa secundaria del imperialismo. Representa su primera etapa cuando la empresa está confiada a la iniciativa individual, al empuje desordenado de los aventureros. Así comenzó en el Continente, ya que los Estados Unidos paralizaron sus inicios nacionales con los otros pueblos de América. El Estado americano era muy débil y tenía por delante de sí un largo proceso de integración territorial y nacional para aventurarse fuera de sus fronteras. La guerra de Cuba marca el fin de esa primera etapa del proceso imperialista americano. A partir de ella el imperialismo se convierte en una actitud colectiva. Deja de ser el interés aislado de un grupo de aventureros audaces. Se inserta en el interés vertebral de un pueblo que se ahoga en la plétora de sus propias energías y tiene que proyectarlas al exterior. Y es que el Estado norteamericano se transforma a su vez en el Estado capitalista por excelencia. Todos los tópicos culturales, nacionales e históricos que el Estado tradicionalmente mantiene, pierden en los Estados Unidos su primordial

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

condición. El Estado yanqui funciona a modo de Consejo de administración del capitalismo yanqui. El capitalismo norteamericano llegado a su madurez vital, se lanza a la conquista del mundo y se vuelve sobre el primer pedazo de mundo que tiene enfrente: América Hispana. Pero esta invasión capitalista yanqui de la América no tiene paralelo con ninguna invasión histórica. No es simplemente un proceso de dominación de un gran pueblo sobre otros pueblos vecinos o cercanos. Esta invasión imperialista es también el camino de la civilización para América. Sin el capital norteamericano nuestros pueblos no obstante su lastre cultural no hubieran rebasado posibilidades comarcales de existencia. Sus más temibles y subyugadoras armas son las del progreso: el ascensor, la estilográfica, la máquina de escribir, la gílette, el automóvil, el radio. Sus tentáculos interminables cierran y aprietan nuestras vidas con una maraña de necesidades. El crédito las alienta y las hipertrofia. Para sentirnos incorporados al siglo que vivimos, tenemos que comprar al norteamericano. Y para sustanciarnos materialmente tenemos que consumirnos como entes espirituales, tenemos que renunciar a un modo propio y autónomo de ser. Este proceso de penetración del capitalismo en el ciclo de nuestra existencia encuentra sin embargo una insuperable limitación: no llega más que a las capas superpuestas de nuestros pueblos. La burguesía y la pequeña burguesía continentales no podrían hoy en verdad vivir sin el progreso que viene atado a la cola del carro imperialista. Pero este vivir posible y esclavo de las clases acomodadas y dominantes de nuestros pueblos, implican a su vez un imposible vivir para las mayorías nacionales, para aquellas que sólo conocen del imperialismo la explotación transferida de sus patronos nacionales. Por otra parte no ha sido gratuito el beneficio de la civilización que nos ha traído el imperialismo. Lo hemos pagado con la hipoteca de una sujeción integral.

Cuando la orgía inversionista terminó con la desinflación de la post-guerra el balance ha resultado agobiador. Las clases privilegiadas por la expansión imperialista, los arrendadores o vendedores de la tierra, los alquiladores de las riquezas naturales, las oligarquías de caudillos y politiqueros a caza de las comisiones de empréstitos, los profesionales a sueldo de los colonos, la burocracia de las empresas inversionistas han quedado en descubierto. Sus posibilidades de fácil disfrute se han cegado con la detención del chorro norteamericano. Por otra parte el malestar de las clases explotadas, de las mayorías nacionales de pequeños propietarios, de pequeños comerciantes, de obreros y campesinos sobre quienes habían echado los patronos nacionales el peso del aparato imperialista, han despertado y se mueven en un proceso de ascensión y desplazamiento contra las burguesías nativas. Porque es necesario tener en cuenta que el fenómeno imperialista ha determinado una confi-

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



guración social perfectamente diferenciada de la que el hecho capitalista ha determinado en los países de civilización industrial. En éstos la división clasista se ha rigorigado por los imperativos del tipo social de la producción industrial. Por otra parte la burguesía dominante por sus propios medios, es mucho más fuerte y homogénea y circunscribe además el frente de lucha a un problema clasista de ámbito nacional. En los países semi-coloniales la división social se ha producido sobre bases diferentes: en primer lugar, la burguesía nativa carece de medios propios, ya que funciona tan solo como intermediaria entre un capital que no es suyo y el trabajo nativo. En segundo lugar, la expansión imperialista limitada a la explotación de determinadas formas de la producción industrial, especialmente de sus categorías extractivas y semi-rurales, ha mantenido a la pequeña burguesía fuera de los planos de la industrialización, dedicada a las más variadas formas del trabajo artesanal. De ahí que no puede en verdad hablarse en los países de penetración imperialista de un frente proletario de lucha contra la hegemonía burguesa, sino que la explotación del capital extranjero a través de sus altos asalariados nativos feudales, (gobernantes), postula un frente mesocrático de defensa que auna las más variadas categorías sociales, y en el que va envuelto un ideal nacionalista, extremado a veces por la ausencia general en todos los países de América de un Estado nacional, es decir de un Poder político entrañado en las necesidades del conglomerado que rige, ya que el poder político en manos

de oligarquías sin escrúpulos ha sido precisamente el instrumento de penetración del imperialismo que, en sus más sutiles formas de desarrollo ha escogido precisamente el amparo del Estado extranjero para tentaculizar a través de él los resortes vitales de las economías influenciadas. Pero esos mismos instrumentos civilizadores que arrastra tras de sí el imperialismo se han vuelto en definitiva contra él. La técnica en sí misma no es cultura, pero postula la cultura. Los nuevos ámbitos que el progreso mecánico e industrial creaban en nuestros países sin llegar a las masas eran percibidos por ellas. De ahí su determinación a elevar los planos de su existencia para llegar al disfrute. Sin embargo el imperialismo canalizado a través de la hegemonía de las pequeñas oligarquías disfrutadoras no podía resistir el rompimiento de sus rígidos diques. La ascensión de nivel de las masas en Hispano América significa la imposibilidad de la explotación imperialista de nuestras tierras. El imperialismo se niega a sí mismo desde el momento que su finalidad esencial es alcanzar los grandes mercados y necesita sin embargo confinar sus beneficios a las más limitadas categorías de consumidores.

Ahora bien, estos hechos y circunstancias plantean para Hispano América, es decir para los pueblos americanos sometidos a la influencia del imperialismo yanqui un terrible dilema: para mantenerse incorporados a la civilización es indispensable vivir ligados a una economía industrializada, que hasta hoy ha sido para esos pueblos, la economía norteamericana. Pero por otra parte tal y como necesariamente tiene que llegar la civilización a través de los cauces de la inversión imperialista, aquélla sólo alcanza a las más reducidas categorías sociales de nuestros pueblos dejando al margen de ella las más auténticas y sanas mayorías indígenas, aquellas que precisamente tienen su vida e interés entrañados en la realidad nacional y que representan por tanto lo esencial de cada uno de esos pueblos. Y semejante desarrollo encontraría dos insuperables obstáculos: uno objetivo, ya que la progresión creciente de la producción no podría sincronizarse con el crecimiento

La Agencia de *Repertorio Americano* en Manizales, a cargo del Sr. Benigno Cuesta (hijo), acepta agencias y representaciones de toda clase de publicaciones y negocios en general.

Referencias a solicitud.

MANIZALES, Colombia

de las categorías privilegiadas de consumidores. Otro subjetivo, ya que las masas de nuestros pueblos, despertadas precisamente por el roce de la civilización no se prestan más a la humilde resignación de sus destinos miserables. Es necesario por tanto superar el dilema, dotando a nuestros pueblos de un sistema económico industrializado y basando ese sistema a su vez, no en la explotación de las masas indígenas, sino precisamente en el hecho de su ascenso y disfrute.

Es necesario, sin embargo, tener en cuenta la coyuntura histórica. Nuestros países carecen por sí mismos de las posibilidades de dotarse de una economía integral. Precisamente la función del imperialismo es evitar la formación de núcleos económicos que puedan desplazarle y competirle. Por otra parte, semejante tarea significaría una empresa de doble frente: desplazamiento del capital financiero dominador de las economías indígenas; desplazamiento del poder político de las minorías que funcionan como clientela de los imperialistas. Esta simple postulación permite descubrir de una vez la entraña del problema anti-imperialista. El imperialismo es esencialmente y únicamente un problema social, el problema social de los pueblos semi-coloniales. Entraña desde luego un problema de liberación política. Los pueblos sometidos a la influencia imperialista carecen necesariamente de un Estado nacional. Por no tenerlo, por constituir el poder político un simple instrumento de lucro de oligarquías sin escrúpulos, ni conciencia nacional, ha podido el capital extraño penetrar hasta la médula de nuestras economías, deformando nuestra estructura social y mediatizando nuestra conciencia colectiva. Pero en su esencia, el imperialismo no se presenta como un fenómeno político al que es necesario oponer una reacción de carácter nacional. Al imperialismo no puede detenerse tocando el himno y tremolando la bandera. El imperialismo no es tanto un enemigo externo, como un enemigo interno. El imperialismo hay que batirlo en su doble frente: el capital extraño que se invierte en nuestro suelo desligado de toda consideración por las finalidades nacionales de nuestros pueblos, y en las oligarquías de servidores nativos dueños del poder político, las que a su vez por el juego de la mecánica social transfieren su servidumbre a las capas populares y mayoritarias que resultan en definitiva víctimas de dos señoríos igualmente ajenos y extorsionadores, el del colono extraño y el del cacique nativo.

De modo y manera que la primera defensa que puede plantearse al imperialismo, hecho esencialmente económico, es una defensa política, ya que no es posible a la altura de nuestro tiempo desvincular los hechos de ambos órdenes. El poder político sujeto en nuestros países al dominio de oligarquías desentrañadas del interés popular tiene que ser conquistado por las mayorías nacionales, aquellas que tienen por el

Después es tarde

= Colaboración =

¿No sabes que tus senos, tienen forma de copa, que copas invertidas sobre tu cuerpo son; no ves que esos tus pechos mañana son estopa, y no habrá quien esprima su jugo al corazón?

¿No sabes que en la boca puedes sentir la vida, que hay mieles en las bocas así como en las rosas? que la abeja fecunda sólo flor encendida y que después es tarde y allí mueren las cosas...?

¿No sabes que tu cuerpo todo es de sensitiva y que es en los repliegues donde el amor se anida?

No te niegues el bálsamo y se caritativa, después ya será tarde para aliviar tu herida...

Max Jiménez

New York, 1934.

contrario ligado su interés en la realidad nacional de nuestros pueblos, aquellas que precisamente sufren sobre sus espaldas el peso del aparato civilizador del imperialismo cuyos beneficios jamás alcanzan. Este desplazamiento de las burguesías semi-coloniales constituye ni más ni menos que una revolución social. La revolución social es por tanto la primera defensa continental contra el imperialismo. Pero la revolución social en Hispano América no puede inspirarse en patronos de facturas extrañas a nuestras realidades objetivas y subjetivas. La deformación económica y social que el imperialismo determina en nuestros pueblos no alcanza y destruye una sola clase social. No es en modo alguno el problema social de los pueblos semi-coloniales trasunto fiel y exacto del de aquellos otros de elevado desarrollo capitalista. Por el contrario la deformación imperialista abarca y comprende una mayoría nacional socialmente mesocrática: pequeños propietarios, pequeños productores, campesinos, obreros, intelectuales, profesionales. Sólo una estrecha alianza de esos elementos, todos ellos necesitados para su propia vida de una

nueva realidad económica constituirá en nuestros países la revolución del momento histórico. La revolución social en América, primera defensa contra el imperialismo, tiene que ser una revolución mesocrática, pero impulsada en la línea universal de organización colectiva e igualitaria de la vida social. Ahora bien, la conquista del poder político por las mayorías nacionales no significa sino el primer paso en la cadena de defensa frente al imperialismo, pero es sin embargo elemental, ya que sólo un Estado nacional y fuerte es capaz de intervenir con eficacia en el proceso económico de un pueblo. Pero quedaría todavía en pie el problema fundamental de organizar las economías de los pueblos americanos sobre un base industrial. Sólo una economía industrializada es capaz de asegurar el nivel de civilización que el imperialismo americano ofrece en su expansión. Esta posibilidad no existe aisladamente para cada uno de los pueblos americanos. Precisamente el nervio del imperialismo consiste en no tolerar más núcleos económicos avanzados que el suyo propio. Sólo por tanto, con la formación de uno o varios grandes bloques continentales entre las naciones de Hispano América podría en parte vertebrarse una organización económica de tipo integral. El socialismo ha visualizado una economía mundial basada en la división del trabajo. En una racional distribución de la producción universal cada país o zona económica estaría necesariamente destinada a producir aquello para lo que naturalmente estuviera postulada. La formación de regiones económicas continentales en Hispano América permitiría intentar por primera vez en gran escala una distribución racional de la producción. Permitiría a su vez suplir las necesidades de industrialización que cada uno de nuestros países no puede darse a sí mismo. Las vinculaciones políticas, raciales y culturales harían infinitamente más fácil y armónica la necesaria unión de intereses. Y sólo entonces cuando América Hispana fuera a más de una unidad espiritual, una unidad política y económica podría

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Co.)

Maquinaria en General (James M. Montley, New York)

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

plantearse la necesaria colaboración con el gran pueblo del Norte, ya que ambas culturas deben marchar paralelamente a la consecución de un gran destino histórico para el Continente.

De ahí que si tuviéramos que resumir las posibles defensas frente al problema del imperialismo, el gran problema de América, nos permitiríamos afirmar que en dos actitudes fundamentales estriba su virtualización: la revolución social que lleve a los primeros planos de la vida pública y al control del Estado, las

auténticas mayorías nacionales de nuestros pueblos y la unión económica de los Estados socialistas de Hispano América.

BIBLIOGRAFIA

- Hobhouse: "Imperialismo".
 Lenin: "El imperialismo, última etapa del capitalismo".
 Bujarin: "El imperialismo y la economía mundial".
 C. Falcón: "El imperialismo norteamericano".
 Haya de la Torre: "Discursos. Programa del Partido Aprista".

Carlos F. de Armenteros

Cándidos y candidatos

= De Luz. Madrid =

Toda España ha de recibir con aplauso la decisión irrevocable de suprimir el mitin electoral. Especialmente aplaudirán la Academia, los tratadistas de Retórica y Poética, todos cuantos venían intentando en balde incluir la oratoria "de elecciones" en la lista de géneros literarios.

El mitin, en general, resultaba ya anticuado. Nos remontaba al tiempo de las Cruzadas. Mucho más, el mitin de los mendigos del voto. La oratoria venía siendo en ellos calderilla desdeñable, verdadero género "de batalla", de ordinario adquirida en el Rastro.

En el Rastro de las ideas políticas, naturalmente. Y así la solemne expresión de la voluntad nacional, el soberano voto, venía siendo precedido—¡qué vergüenza—de lamentable pacotilla literaria, de andrajos oratorios, ya para siempre eliminados, sustituidos por el grave silencio que merece un acto de semejante significación. El pueblo opinará sin bombas aspirantes. Y sin gases asfixiantes. Porque los candidatos solían enrarecer la atmósfera hasta la intoxicación.

En cambio, el nuevo procedimiento de presentar al candidato es francamente digno de los tiempos actuales. ¿Cuál es? Parece que va a distribuirse entre los electores una "Cartilla de candidato" en la que figurarán los siguientes documentos:

Primero. Información testifical acerca de todos los cambios de ideología política padecidos por el interesado desde sus veinte años hasta el día de la elección.

Segundo. Hoja de antecedentes éticos.

Tercero. Hoja de antecedentes económicos. A la cual se unirán fotografías del interior y exterior del domicilio del candidato en cada una de las etapas de su vida pública, desde que decidió "hacer carrera política" hasta el presente. Se procurará añadir fotos de la indumentaria, en cada una de esas etapas, del hombre público y de sus familiares hasta el cuarto grado de consaguinidad y afinidad. También de los sirvientes, con expresión clara de las prendas de su uniforme, etc. Y del vehículo en que a lo largo de su vida vinieron caminando. En esta hoja de antecedentes económicos deberán figurar todos los sueldos, gratificaciones, subvenciones y otras niñerías que por la vía legal haya venido

el candidato percibiendo durante su "carrera", poniéndose bien de manifiesto su fortuna inicial y herencias normales sucesivas.

Cuarto. Hoja de antecedentes periodísticos. Campañas que ha realizado, personajes que infló, calumnias que levantó, informaciones nocivas a los intereses generales del público..., etc.

Con esta "Cartilla del candidato" los elegidos ganarán en candidez sinónimo de blancura—y los electores perderán en candidez—sinónimo de imbecilidad!

¡Paso al hombre desnudo y limpio! Un buen colega de la mañana viene hablando del "desnudismo político", claro es que refiriéndose a la dura epidermis, al antivale "desfachatez" que algunos prohombres dieron en cultivar. Nuestro "desnudismo" no equivale a desvergüenza, a cinismo; equivale a pudor y claridad. De uno al otro hay la misma

distancia que va de un meretricio a un museo.

Candidato fué casi siempre todo lo opuesto a cándido. Hace ya siglos que se presentaba de blanco: hoy suele presentarse con una toga sin prejuicios; blanco sucio, gris, cuando no tiznado de carbón. El pueblo soberano debe pensar en dejar de ser "rey holgazán" y examinar las cartillas de los hombres que pretenden ser públicos. Ni más ni menos que lo que sucede en otro orden de cosas, del cual no hay por qué hablar aquí. Toda elección de representantes es algo así como una abdicación. El pueblo, al abdicar, ¿no deberá fijar la atención en quién abdica? Durante una breve temporada—vivimos hoy en ella—el "candidato" actúa de mendigo del Poder. Para que una gran temporada no lo usurpe, toda precaución es poca. Recuerde el "cándido" elector que durante la segunda es él quien se convertirá en mendigo, si no supo elegir bien. Por eso debe ser cauto como la serpiente, no "cándido" como la paloma.

La Biblia es maquiavélica. Que lo sea también el elector. Hoy, que él es la novia, debe mostrarse receloso, esquivo, todo cuanto se lo permita su talento—la prensa debe darle buenas lecciones—. Le acecha el seductor. Don Juan, con capa de armiño aparentemente pura, como el aliento de los serafines, etc., le anda rondando... Seguramente querrá llevarlo al sofá, "colocarle" obstinadamente unas décimas de fiebre tradicional, religiosa, nacionalista, liberal, antiliberal, colectivista... ¡No! ¡Décimas, no! Basta con un austero y afable saludo republicano. Temperaturas altas, no, porque son siempre provocadas artificialmente. Retóricamente. ¡La cartilla! ¡La hoja de antecedentes éticos, económicos, sobretodo la de económicos! Veamos si el candidato puede ser o no ser un modelo para anuncios de chocolate. Su peso antes de tomar el Poder. Su peso en el Poder. Su peso después del Poder. Lo demás es mitin. Hablado o escrito. Candidez.

Por eso aplaudimos esa decisión de acabar con la propaganda locuaz, con el mitin, inclasificable como género literario; por eso veremos tan a gusto la muda exhibición de esos antecedentes de higiene moral.

Blancura ética. Siempre—naturalmente—relativa, puesto que no hablamos aquí de armiños, sino de hombres, animalitos de toaleta mucho menos escrupulosa. En todos los órdenes—no lo perdamos de vista—, política es el arte de sobredorar nuestros instintos.

Benjamín Jarnés

INDICE



POR EL ULTIMO CORREO:

Arturo Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i>	3.50
Ladislao Reymont: <i>El vampiro</i> . Novela. Un vol. pasta	3.50
Lidia Sefulina: <i>Virineya</i> . Novela	3.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de mamá Blanca</i>	4.50
Carlos H. Pareja: <i>Las Obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>	3.00
Henri Rollin: <i>La revolución rusa</i> . En dos tomos	10.00
José A. Silva: <i>Poesías</i>	4.00
I. P. Pavlov: <i>Los reflejos condicionados</i> . Lecciones sobre la función de los grandes hemisferios. Prólogo de G. Marañón	15.00
Petronio: <i>El satiricón</i> . Un vol. pasta	3.00
Magdaleine Paz: <i>Hermano Negro</i>	3.25
Ramón Pérez de Ayala: <i>Belarmino y Apolonio</i> . Novela	3.50

Solicítelos al Admor. del Rev. Am.



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.

Zapatillas, Carrieles, Etc.,

puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del SISTEMA "GADI" de la casa norteamericana The Gadi Co.

TELEFONO No. 3736 VICTOR CORDERO & Cía. SAN JOSE, C. R.

El Valle del Cauca, paraíso terrestre donde madura la manzana del trópico, ofrece, desde el punto de vista intelectual, una particularidad notable: Es la sede de un grupo de poetas de inspiración similar, acogidos bajo el signo místico y orientados hacia la contemplación metafísica del mundo. Nos referimos a Gilberto Garrido, Mario Carvajal y Antonio Llanos, nombrados en orden de edades. Tienen estos tres poetas (representantes respectivos de las tres últimas generaciones), caracteres que les son comunes, y su perfil espiritual acusa la misma línea de origen, dentro de ciertos rasgos propios que determinan su identidad personal.

No es el caso de entrar a analizar pormenorizadamente los puntos diferenciales de su inspiración, ni la distinta parábola que recorre su poesía en busca de la suprema aspiración. Nos contentamos, por ahora, con anotar el fenómeno, no sin extrañar el contraste que ofrece este grupo con el ambiente físico en que actúa. ¿No era de suponerse que las condiciones de la llanura ardiente, extensamente poblada, vecina al mar y ruidosa de tráfico comercial, determinarían el nacimiento de un poeta a lo Whitman, cantor de la actividad humana, del poder del músculo, del misterio genésico y de la bárbara alegría de los sentidos espolcados por la furia del sol? Y sin embargo, en la poesía de los tres líricos mencionados, advertimos un deseo de fugarse del ambiente, en busca de las moradas espirituales donde la vida es contemplación y regocijo extático.

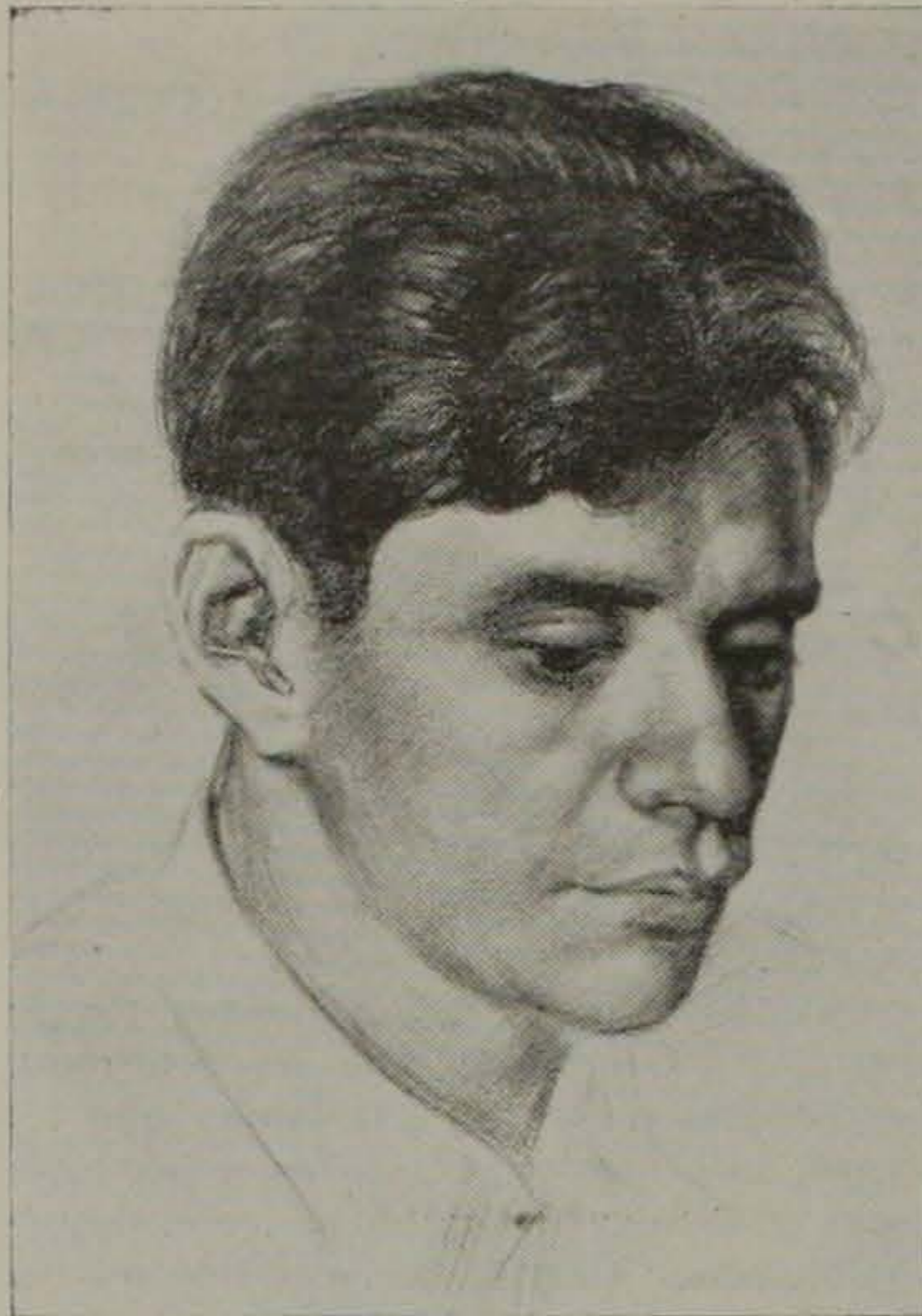
¿Podrá explicarse este hecho como reacción espontánea del espíritu, demasiado constreñido dentro de las circunstancias materiales? Ya Valery estudió este caso de oposición natural de una inteligencia a las condiciones ambientes, en la poesía de Poé, que flota como una corola de cristal sobre el suelo, amasado con bronce, de la civilización mecánica. Otro tanto, guardadas las proporciones, podría afirmarse de los poetas a quienes venimos refiriéndonos, si no es que la llanura predispone a cierta actitud nómada de los espíritus, que resuelven aislarse dentro de la visión interior para estabilizar de esta manera, el espectáculo permanente de un mundo que parece huir de sí mismo en la sucesión de perspectivas y horizontes.

Antonio Llanos es el Benjamín del grupo nombrado, y tanto en su persona física como en la calidad de su inteligencia hay multitud de puntos agudos por donde escapan los flúidos espirituales de su ser. Es una de las sensibilidades más agudas y despiertas que pueda hallarse, a tal punto que su virtualidad de emoción y sus capacidades de reaccionar ante el mundo, tocan en lo enfermizo, sin que esto impida el equilibrio sosegado de sus aptitudes críticas.

Porque en Llanos hay la facultad refleja de sentir profundamente lo bello, y el don activo de reducir a categoría estética los movimientos de su emoción reflexiva. Las páginas de análisis literarios que ha escrito Antonio Llanos res-

Antonio Llanos

(= Envío del autor =)



Antonio Llanos

Cabeza de Jesús María Espinosa

plandecen por la unidad que en ellas guardan el sentido crítico que disocia y la emoción intelectual que vuelve a integrar el concepto estético. Y es que Llanos, a fuer de poeta, se identifica totalmente con la obra lírica que estudia, y realiza en su espíritu las dos operaciones, de modo que un poema, descompuesto transitoriamente por su inteligencia en todos los colores del prisma lírico, cristaliza nuevamente en blancura sintética cuando el poeta lo deja reflejarse en sí mismo, como una imagen de su propia emoción. De ahí que la crítica de Llanos sea principalmente "amorosa" y narcisista, pues la obra ajena, por un acto de compenetración esencial, le sirve para contarnos las intimidades de su tormento lírico, como quien llorase delante de un espejo para que el espectáculo, aparentemente extraño a él, excitara, desde afuera, las fuentes interiores.

Lo que no significa que la crítica de Antonio Llanos sea únicamente la confianza de su espíritu a través de la obra extraña, pero sin soportes en la realidad intelectual del autor a quien estudia, o en los conceptos generales de apreciación literaria de que es necesario rodear la obra de arte, para darle su filiación en el tiempo. Llanos ha cultivado, entre las novísimas generaciones, una especie de crítica espiritual y lírica, animada de alto fervor comunicativo, que no excluye la densidad del concepto valorizador, o la investigación científica o psicológica que retraen el acto contemplativo al campo de la más severa experiencia crítica.

Sus estudios sobre literatura nacional son, por estas razones, páginas de fuerte

equilibrio donde el lastre que arroja la investigación propiamente analítica, y la parte de efusión personal que pone al margen del estudio, se hallan discretamente contrapesados, de modo que al juzgar una obra se halla tan distante de la escueta operación de anatomía literaria, como de la simple salmodia encomiástica, vecina del arrobo animal.

Con estas cualidades de fondo guarda proporción su estilo, ni poroso ni enjuto, y agradablemente elástico como las cuerdas musicales. Es un instrumento bien adaptado a la calidad del trabajo intelectual que realiza Llanos, y que le permite plegar dócilmente la expresión literaria a las más recónditas sinuosidades del sentimiento o de la idea, sin que nada se quiebre dentro de la tersura plástica del idioma, bien así como las telas de seda, obedeciendo a los vacíos o turgencias del aire, realizan la arquitectura de la danza en torno del cuerpo bello y rítmico. Como poeta, Antonio Llanos posee un acento lírico tan vasto y hondo que se confunde con los eternos e irrevocables deseos del corazón humano. Es universal, no por la idea, sino por el sentimiento, pues su poesía, rehuyendo las complicaciones cerebrales y sin lastre alguno de erudición, está llena de aspiraciones e impulsos que brotan de ese fondo esencialmente humano donde residen los elementos pasivos de la naturaleza, como son el deseo de paz, el afán de sosiego o de aniquilamiento en el seno de la conciencia universal.

De aquí nace una especie de misticismo panteísta, que consiste en la perfecta adaptación de la voluntad humana al orden de las cosas, entendiendo este orden como un elemento de divina armonía dentro de las causas cósmicas. En este sentido, Llanos es un místico de inspiración telúrica, pues casi todos sus versos contienen sugerencias y normas de perfección humana, realizada, eso sí, dentro de la pureza y elevación que preside al desenvolvimiento de las leyes naturales. Pudiéramos decir que Antonio Llanos posee un alma vegetal, plantada a la orilla del río eterno, y que al mismo tiempo que recibe de la oscura ribera los jugos necesarios para su crecimiento, proyecta las flores sobre el agua misteriosa, confundiendo su balanceo con la vibración del mundo estelar.

El sentimiento de la naturaleza es tan vivo en Llanos que informa toda su poesía y forma el centro de atracción de su universo lírico. "Nada más que la tierra", podría decir con el otro. Sin embargo, no se trata de la exaltación canicular que fuera de imaginarse en un habitante de la llanura caldeada, sino de una suave melancolía vespertina o de una visión geórgica del campo donde los instrumentos del trabajo habitual, la presencia de los animales domésticos y la tarde que baja de los montes, como un arroyo de leche y miel, renuevan el eterno y siempre fresco paisaje virgiliano. En medio de este pequeño mundo, cuyos colores y formas

(Pasa a la página 95)

Por los fueros de la imaginación

= De La Batalla. México D. F. Mayo 21 de 1927. =

¡He aquí una noticia consoladora! Se va a emprender campaña por los fueros de la imaginación.

La ciencia del siglo xx, las teorías sociales basadas en la irrefutabilidad de la economía alimentada por los números de la estadística, la filosofía sostenida por la anatomía y la fisiología en lo que se refiere al Hombre, y en los experimentos de laboratorio en lo que se refiere a la Naturaleza, los portentosos inventos que rompen diariamente el Misterio a jirones, están haciendo una guerra mortífera a la antes poderosa imaginación. El mundo repite en coro lo que atribuyen las malas lenguas a Santo Tomás: "Ver para creer". El hambre de "verdad científica" está entristeciendo a la Humanidad y convirtiendo al Hombre en un ente escéptico que quiere atravesar este valle de lágrimas quemando su existencia como una bujía con dos pabilos. ¿A dónde vamos?

El famoso novelista polaco que hizo esta pregunta en latín y en la portada de un libro popularísimo, tiene su émulo en un contemporáneo nuestro que habla la dulce lengua del Dante. Massimo Bontempelli, después de hacerse la clásica pregunta, declara en el manifiesto estético-político-filosófico que precede a la aparición de su gran revista "900": **Nuestro solo instrumento de trabajo será la imaginación.**

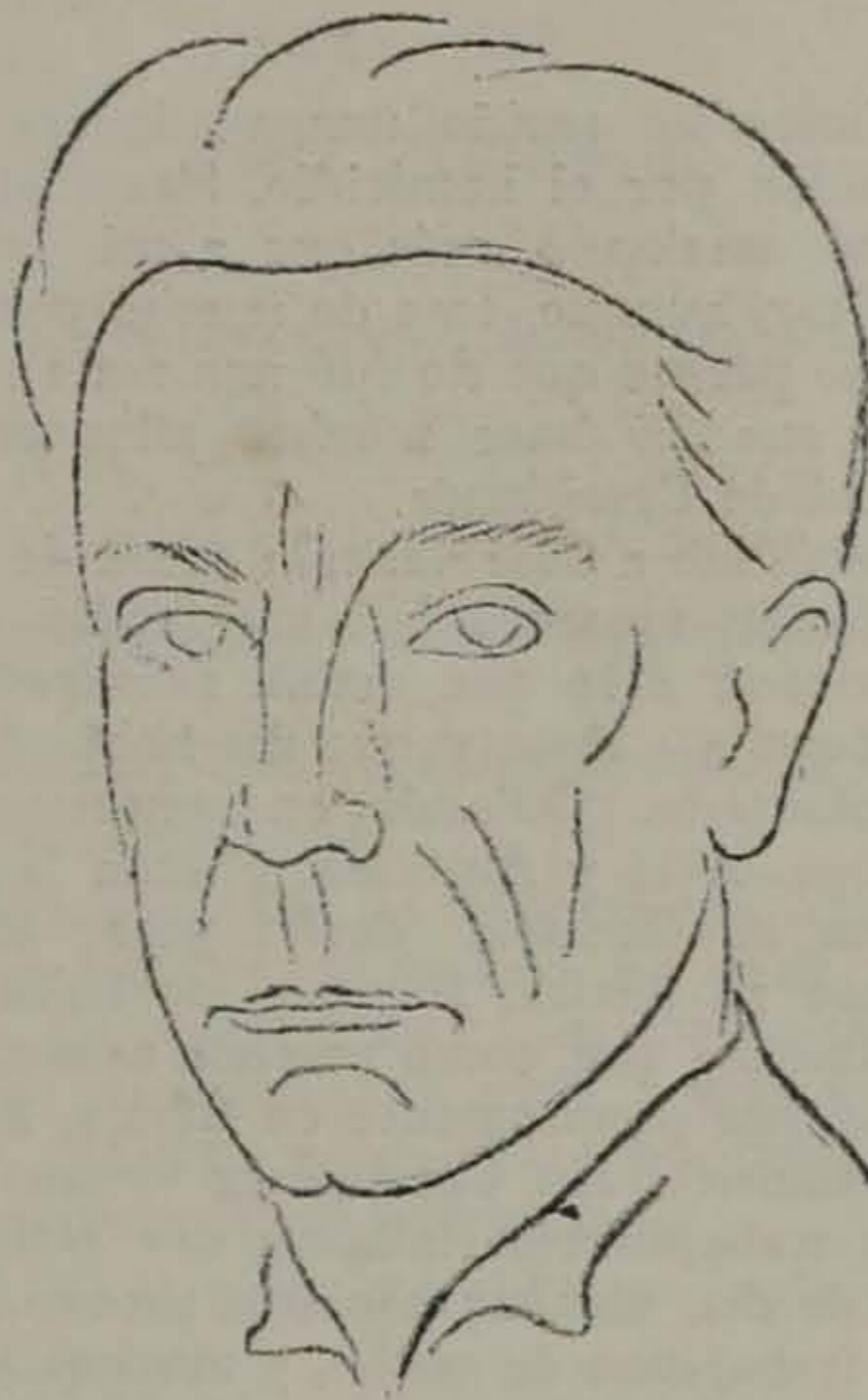
De la Ciudad Eterna, rejuvenecida una vez más, la Civilización recibe de nuevo la bocanada de oxígeno que estaba necesitando para vivir. De la Roma "que vista desde Oriente es más grande que Nueva York", según Tagore, al siglo xx le llega el presente de una rehabilitación salvadora.

"Necesitamos reaprender el arte de edificar para inventar mitos completamente nuevos, capaces de engendrar la nueva atmósfera que habemos menester para respirar", comenta Bontempelli.

Su estética arquitectónica aspira a la fecundación del mundo real, tangible, por el de la imaginación.

El afán vivificador de la aventura tropieza a cada paso con la realidad; la tierra es pequeña y está completamente aprisionada en un atlas que podemos hojear en cualquier parte; la sabiduría y previsión de las múltiples leyes que nos rigen, imposibilitan al hombre para poner en libertad a ese instinto no domado aún; si la imaginación no es capaz de crear un mundo nuevo en el cual podamos satisfacer esa necesidad de aventura, una era de desconocida decadencia nos acecha.

La ciencia positiva ha hecho del mundo una llanura uniforme, una pampa millonaria, pero desesperante, un desierto en el que no se producen espejismos. Además, la Humanidad va perdiendo la fe en la ciencia como en la religión; ésta no es, para la crema y nata intelectual del mundo, más que una respetable institución, necesaria aun para enfrenar a



MASSIMO BONTEMPELLI

Massimo Bontempelli nació en Como, Lombardía, sus padres fueron de origen veneciano. Estudió en Turín, y fué alumno predilecto del poeta Arturo Graf, militando después con los carduccistas; tomó parte activa y violenta en la polémica contra Benedetto Croce y la influencia de la cultura y filosofía alemanas, por los años de 1912 a 1914.

Con la Guerra empezó para Bontempelli una nueva vida, porque al regresar del frente, donde permaneció en calidad de enviado especial de algunos diarios italianos, y después como teniente de artillería, condecorado varias veces, desconoció todas las obras neoclásicas literarias de antes de la Guerra, menos los Siete sabios. En 1919 fué encargado, en compañía de Gino Rocca, por Mussolini, de la revista *Ardita*, en la cual se publicaron las novelas de la *Vida Intensa* que le dieron una popularidad inmediata, rara para un escritor de origen universitario. De esa época comienza la actividad más conocida de Massimo Bontempelli, que se agranda con la publicación de *Vida Operosa*, de *Eva última* y especialmente con la comedia *Nostra dea*.

Se puede establecer, más o menos, la bibliografía de Bontempelli, de la manera siguiente:

1923 y 1924: *La mujer de mis ensueños*. Cuentos.

1925 y 1927: *La mujer en el sol y otros idilios*. Cuentos.

1926 a 1928: En colaboración con sus amigos italianos y extranjeros, editó la revista "900", que les servía para hacer propaganda de la idea de Roma, como eterno equilibrio en las fuerzas políticas y artísticas, continuando esa actividad de periodista y de maestro de las nuevas inquietudes, que representó la parte de penetración europea del fascismo literario y la más abierta a intercambios intelectuales.

Más tarde aparece *El hijo de dos madres*, libro que ennoblece la novela policiaca.

En 1930, Mussolini nombró a Bontempelli miembro de la Real Academia Italiana, en reconocimiento a sus cualidades cívicas y literarias.

(Pasa a la página siguiente)

las multitudes semi-bárbaras; aquélla, de ídolo va pasando a la categoría de humilde servidora de nuestros deseos materiales y sensuales. Los que saben no ignoran que la ciencia pura termina en un **Non possumus** impotente y leal, o aparenta defenderse hasta el infinito con absurdos lógicos.

"La Ciencia—dice Paul le Cour, que ha pertenecido durante veinte años a la "Société Astronomique" de París y que es el fundador de la "Société d'études atlantéennes"—no puede pretender explicarlo todo; con la poesía y la estética se puede llegar también al conocimiento..."

"No solamente no puede desterrarse del dominio del conocimiento a la imaginación—afirma Georges Clemenceau en "Au soir de la pensée"—, sino que constituye una de sus más valiosas manifestaciones".

Sin el socorro de la razón, la Ciencia no hubiera podido llegar hasta donde llegara, y la razón ¿acaso no es una forma de la imaginación? Las más tangibles deducciones de los positivistas son, como tales, hijas de la imaginación que tanta desconfianza les infunde.

Paul Le Cour en París y Massimo Bontempelli en Roma—uno en la Ciudad-Luz y el otro en la Ciudad Eterna, ¿qué coincidencia!...—abogan con igual entusiasmo por los fueros de la imaginación. El primero sostiene que el mundo necesita de las tradiciones milenarias de Occidente, punto de partida de la Civilización esencial que tuvo por cuna a la discutida Atlántida, y lanza una advertencia alarmada a los subyugados por el prestigio de Oriente; el otro proclama en su manifiesto: "Nosotros somos occidentales hasta la extremidad de las uñas. Profesamos una desconfianza innata por el Oriente. Yo detesto la danza del vientre y la revelación asiática".

El resurgimiento del prestigio de la imaginación occidental, en su más amplia y noble concepción, deberá ser, en opinión de sus dos líderes, un arma contra el predominio del catalogamiento del pensamiento humano iniciado por las razas materialistas, y al mismo tiempo, un dique para impedir el infiltramiento de la peligrosa fantasía oriental, hacia la cual vuelven los ojos todos los espíritus superiores que se sienten desamparados en este siglo.

Nos debatimos entre los espejismos encantadores del espíritu asiático y las realidades desconsoladoras del mundo sajón; los que intentan resucitar la fuerza creadora de la imaginación occidental abogan por la salvación del alma mediterránea en donde se refugiara la fabulosa civilización atlante, madre de las que florecieron en las riberas del mar Mediterráneo, hasta Caldea. Las civilizaciones orientales aparecieron después, pudiéndoseles considerar, en cierto modo, como deformaciones del genio Atlante, cuyos secretos fueron conser-

vados en las naciones del Africa nórdica y de la Europa meridional, hasta que las civilizaciones greco-romanas los hicieron llegar a nosotros.

Bontempelli se preocupa de las individualidades y aconseja la creación de un estado de espíritu particular, que haga posible la sensación de la aventura cotidiana, como acicate para poner en movimiento los engranajes de la imaginación que están enmohecidos: **"De la vida corriente más banal, vista como una aventura milagrosa, como un riesgo perpetuo, como un hallazgo continuo de heroísmo y astucia para zafarse"**.

Paul Le Cour piensa en las generaciones venideras y dice: **"Sueño con una organización social en la cual la educación estética tenga una parte tan importante como la instrucción, y sirva de base a la enseñanza de la juventud"**.

Aprender no es crear; la erudición sólo es una riqueza muerta, un instrumento maravilloso, pero inútil, como la máquina de firmar, que he visto en México; imaginar tiene algo de divino; de la facultad creadora de la imaginación puede esperarse todo milagro. El utilitarismo inmediato, norte de la educación y de la instrucción, nos hacen desdeñar el cultivo de la imaginación; pronto será imposible lograr que un grupo de amigos se reúna para cambiar ideas, para cortar las bridas al pensamiento y solazarse viéndolo retozar como un hermoso potro; los naipes y los instrumentos deportivos serán los únicos pretextos de reunión... Stinnes, el gran financiero alemán, decía: **"Cuando un pueblo es incapaz de imaginar por cuenta propia, busca un derivativo en los juegos que no le exigen más que atención"**. El tan zarandeado espíritu deportivo del mundo actual, no es más que incapacidad o pereza de la imaginación. Las masas no aspiran al atletismo, aspiran a ver atletas cuyos movimientos están reglamentados y son fácilmente conocidos y apreciables, sin que ellos obliguen al espectador a un trabajo cerebral cualquiera.

El milagro de cada jornada será una exaltación estética de alcances inauditos y trascendencia ilimitada. En vez de esa resignación opaca y gris de la mayoría de los hombres civilizados, que tiene su existencia reglamentada y casi medida, se producirá la alegría sin igual del que tiene conciencia de su actividad o se embriaga con la creencia de ser útil a los demás, de realizar una obra, de cumplir su vida, que debe ser creadora para justificarse. **¿Quién he sido? ¿Qué hice? ¿Qué dejo?...** El hada imaginación dará siempre la buena respuesta.

Mi alma latina se regocija ante las perspectivas que se abren anchurosamente gracias a esta noble cruzada en pro del resurgimiento del prestigio de la imaginación occidental.

Alejandro Sux

La suscripción por el año 1934 al *Rep. Am.*, puede conseguirla con: F. W. Faxon Co., Subscription Agency, Faxon Building, 83 Francis Street, Back Bay, Boston, Mass., U. S. A.

En Africa

= De Número. México, D. F. =

Nunca he tenido una verdadera inclinación por el homicidio. Hasta ahora no he asesinado más que a mi amigo Amílcar, aunque, tras de mucho pensarlo, me parece que no fué una mala idea. Esto sucedió hace muchos años en la ciudad de Casablanca.

Había ido a Casablanca a causa de una desilusión amorosa que me infirió una americana a la que había acompañado de Europa a Asia y que me había dejado plantado. Odiando en consecuencia Europa, Asia y América, y dada la distancia de Oceanía, decidí pasar algún tiempo en Africa. Por eso me hallé en Casablanca que, como muchos saben, está situada precisamente en Africa, sobre el Atlántico. En Casablanca vivían muchos trabajadores italianos que trabajaban de día, muchas *cocottes* provenzales que trabajaban de noche, y muchos franceses.

Massimo Bontempelli...

(Viene de la página anterior)

Luego aparece su libro de ensayos *Estado de Gracia* y una novela: *Vida y muerte de Adria y de sus hijos*. Se espera con ansiedad la *Biografía de Cleopatria* que, al decir de sus amigos, será una obra representativa, pues los personajes más inquietantes de la obra novelesca y teatral de nuestro Bontempelli siempre han sido figuras femeninas.

La bibliografía de Massimo Bontempelli es muy rica: comprende ensayos y estudio sobre los líricos del 400 y una *Vida de San Bernardino de Siena*, para no citar las lecturas comentadas de unos cantos de la Divina Comedia y otras novelas, como la última: *La familia del herrero*.

La estética de Bontempelli, muy discutida y admirada, se puede condensar en la fórmula de realismo mágico, como lo comprueba el cuento traducido por Xavier Villaurrutia. Bontempelli mismo se dice discípulo de Platón y a la par hombre moderno.—Gian Gaspare Napolitano.

(De Número. México, D. F.)

A fin de apaciguar mi espíritu exacerbado, pasaba todo el día recluso en mi alcoba, dedicado a escribir la vida de Ruggero Bonghi, según los documentos que había recogido en mis viajes. Por la noche me dirigía a tomar un púdicico mazagrán en alguno de los doscientos casinos que florecían en aquella noble colonia. En uno de esos trabé conocimiento y luego estrecha amistad, con un hombre modesto y apasionado que se llamaba Amílcar. Era un portugués nacido en el Brasil, que durante el día se dedicaba a vender una gran existencia de tapices que había traído de quién sabe dónde, y que, por la noche, llegaba al casino a jugar a la ruleta y perdía todo cuanto lograba reunir durante el día. Yo no jugaba porque ya conocía mi poca suerte. Lo esperaba arrellanado en una poltrona.

Por fortuna Amílcar no empleaba más de una hora en perder cuanto tenía. Por consiguiente, a la medianoche, venía a sacarme de mi silla, diciéndome:

—Esta tarde me ha ido mal.

Y salíamos a vagar juntos, bajo las pesadas estrellas del trópico.

Un día, a medianoche, me dijo como de costumbre:

—Esta tarde me ha ido mal.

Nos fuimos. Pero apenas habíamos dado unos pasos y aun estábamos en la puerta de la sala, cuando, al meter la mano en los bolsillos a fin de sacar un cigarrillo, Amílcar exclamó:

—¡Oh!

Había encontrado una moneda, un franco.

—No he perdido todo. Voy a apostar y vengo enseguida.

Dió tres pasos hacia la mesa de juego, pero volvió a mi lado.

—¿Dónde la pongo?—me preguntó.

—Donde quieras, pero que sea pronto.

—No, no,—obstinábase—dime en qué número debo ponerla.

Yo le dije:

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por un año de una extra prima o de uno o dos colones por cada mil de seguro.

—En el 45.
—No es posible—me gritó desolado—no son más que treinta y seis los números.

—Eso es—respondí—ponlo en el 36.
Corrió en dirección a la mesa. Un minuto después oí la heráldica voz del *croupier* anunciar:

—Treinta y seis rojo.
Alargué el cuello. Vi la barba trémula y las manos de Amílcar tenderse hacia las monedas que se acumulaban junto a su franco; pero, al mismo tiempo, Amílcar alargó el cuello hacia mí, diciéndome con sofocada voz:

—Di pronto, pronto, ¿dónde pongo estos treinta y seis francos?

Yo estaba fastidiado. Para acabar, le dije:

—Deja todo en el 36.
—¿De veras...?—balbució.
Imperioso y despiadado añadió:
—¡Déjalos!

Como un perro fiel hizo lo que le ordené. Me dirigió una mirada humilde y lanzó otra pavorosa a la máquina que giraba. Después, la máquina empezó a girar más lentamente, se detuvo, y repitió:

—Treinta y seis rojo.
Un grito de sorpresa huyó de dos o tres bocas. El *croupier* entregaba fríamente a Amílcar la suma.

—¿Y ahora?—preguntó Amílcar con una voz de espectro.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO
ABOGADO
SAN JOSE, COSTA RICA

OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa

TELEFONOS:

OFICINA No. 3726 - HABITACIÓN No 3133

—Ahora—dije yo con una voz de emperador—¡vámonos!

Amílcar estaba de tal modo herido de admiración por mí que no osó decir palabra. Se repartió en todos los bolsillos los mil doscientos noventa y seis francos y, como un perro fiel, como una mujer enamorada, se acercó a mí.

Ya en la calle, no dijo una sola palabra.

El día siguiente no pensé más en aquello y me ocupé, con toda devoción, en la vida y hechos de Ruggero Bonghi. Por la noche, Amílcar vino por mí a mi casa. No dijo nada. Solamente propuso, con mucha indiferencia:

—Vamos al *Flamboyant* (tal era el nombre de aquel garito africano).

Estando allí, arrellanado yo en mi poltrona, él, con gran moderación me dijo:
—¿Por qué no vienes un momento a mi lado? ¿No me dices los números?
Dudé un momento; después le di gusto:

—Apuesta al 5.
Salió el 5.
—¿Y ahora?
—Apuesta al 18.
Salió el 18.
—¿Y ahora?

El no se hallaba sorprendido. Los demás jugadores sí, y me miraban con ojos llenos de miedo. Me sentí horriblemente turbado. Dije impaciente:

—No sé, haz lo que te parezca.
Le volví la espalda y fui a refugiarme en mi poltrona, que era grande y de cuero.

Pero él estaba ya delante de mí, inmóvil:

—¿Quieres decir que debo suspender, por un rato, el juego?

Allí estaba, de pie, así, mirándome, como se espera que hable el médico cuando está observando el termómetro, o el usurero a quien se ha pedido un préstamo; como se espera, en una palabra, el verbo de una criatura superior.

Fumé dos cigarrillos tratando de evitar su mirada. Miraba un rato hacia la derecha, a un ángulo de la sala, donde no había nadie; después de un momento, miraba de reojo hacia la izquierda, gi-

(3) *Del testimonio de Valle*

= Fragmentos de las *Obras* de José Cecilio del Valle. Dos tomos publicados. Guatemala, 1951. =

La riqueza de una mina se agota al fin en años de laboreo. La de una planta no se acaba en siglos de cultivo.

Poseer plantas útiles es poseer riquezas inagotables: es haber minas eternamente ricas; y ésta es la posesión grande de la América.

Los indios no sólo tienen el mérito de haber descubierto las virtudes de diversas plantas: poseen el de haber dado a su lengua una ventaja que no tienen otros idiomas. Los nombres de las plantas medicinales indican la enfermedad a que se aplican. *Palacapatlt*, *manahuapatlt*, v. g., significan medicina de llagas, medicina de bubas.

Guatemala produce distintos vegetales que servirían para hacer papel, si se pensara en esta fábrica que debe ser la primera para los que amen la ilustración de su patria.

Nota al respecto:

La paja de arroz, la de trigo, la de lino, la pita, el algodón y varias malváceas han sido últimamente empleadas en la fabricación de papel. La ilustración es el origen de todos los bienes: las imprentas difunden las luces; y el papel hace baratas las impresiones. Multiplicando las relaciones: aumentando imprentas y estableciendo fábricas de pa-

pel es como se ha ido ilustrando el norte.

Es sensible; pero es cierto. Los hombres son injustos e ignorantes; o ignorantes e injustos simultáneamente.

Han conservado la memoria de los que conquistaron a Guatemala, a México, etc.: han escrito en diversos idiomas la historia de todos ellos: han repetido en las que han escrito los nombres de Pedro de Alvarado, Hernán Cortés, etc.; y no saben cómo se llama el primero que trajo a Guatemala las primeras espigas: ignoran cuál es el nombre del primero que sembró en México el primer grano de trigo.

La poesía ha cantado: la prensa ha hecho el elogio de los que conquistaron; y ningún arte ha celebrado el nombre de los que sembraron.

Primero el que ilustra: segundo el que siembra: tercero el que fabrica: cuarto el que transporta: quinto el que defiende a la sociedad de que es individuo: sexto el que concilia y escucha pleitos. Si hubiera escala entre individuos de una misma compañía, ésta sería la de mis afectos.

Recibidlos, hombres benéficos, vosotros, cualquiera que sea vuestro nombre, que plantasteis las primeras cepas y sembrasteis los primeros cereales. Se calcula la cantidad de agua con que las lluvias fecundan la tierra. Pero no se

contará jamás el número de los bienes que habéis hecho sembrando los primeros granos.

María Escobar llevó al Perú el primer trigo. Yo ofrezco mis homenajes a esta digna española, madre de los que en aquel país han comido pan.

Notas alusivas a los párrafos segundo y cuarto anteriores:

Era preciso que la Historia perpetuase el nombre de Alvarado, Cortés, etc. ¿Pero no era justo que conservase también el de los primeros plantadores o labradores? Inmortalizar el de unos y olvidar el de otros es injusticia o ignorancia. Este es mi concepto.

Vuelvo a decirlo. La ilustración es el primer necesario, el primer útil, el primer hermoso. Sin ilustración no hay Gobierno, no hay agricultura, no hay artes, no hay comercio.

No hablo de justicia porque administrarla es función de dioses. Querer que se administre justicia: fiar a hombres la administración de justicia; y no poner a estos hombres los frenos necesarios para contener los embates de sus pasiones es contradicción sensible.

Paw, calumniador de la América, hombre de sistema y jamás de razón . . .

Ved aquí producida por la división injusta de territorios, la desigualdad de fortunas, origen de vicios, causa de la miseria en unos y de la riqueza en otros.

Los gobiernos que han sido paterna-

rando hacia un ángulo donde no había nadie. Al fin del segundo cigarrillo, lo acometí de pronto:

—En resumen, ¿qué haces aquí?

—Nada, nada.

Era tan sumiso que me puse a reír y, tras de la risa, no sé cómo, más bien dicho no sé por qué, sin intención, como un estornudo, algo me dijo:

—Diecisiete.

Amílcar corrió en seguida. Sentí un remordimiento.

No pude dejar de aguzar la oreja. Oí un silencio, un zumbido, luego la voz del anunciador:

—Diecisiete negro.

La tarde del día siguiente me puse yo también a jugar con él. Perdimos. Probé jugar algunos golpes solo y perdí. Volvió a jugar Amílcar, y yo le sugería los números; ganaba siempre. Poco después, se detuvo y le dijo:—"Vámonos". Y nos fuimos.

A los lectores les gustaría que yo contase con más detalles los episodios e incidentes del juego, porque ya sé que se divierten con estas tonterías. Pero yo no escribo para deleitar, escribo para instruir.

Al salir de allí la tercera noche, Amílcar, que era un hombre honrado, me dijo:

—Hagamos un pacto. Vendremos todas las tardes. Yo juego con mi dinero.

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

Tú no juegas, tú me dices los números; al salir partimos la ganancia. Y así lo hicimos durante dos meses. Todas las noches no sé que demonio me sugería los números, y siempre los afortunados. Apretaba un instante los ojos, tendía, casi, la oreja, y una especie de voz íntima, un consejero inesperado, me decía claramente el número. Después de siete u ocho números, la voz no me decía nada más. Nos íbamos. Ganábamos cerca de quince mil liras por noche.

Pero el dinero perturba la paz del hombre. De mano en mano aquel oro mágicamente ganado la noche anterior, se acumulaba en mis cofres; mis jornadas se volvían pálidas e inquietas. La vida de Ruggero Bonghi empezaba a extinguirse, y yo había fundado en aquel

libro muchas esperanzas de gloria. Y ahora el libro, y con él mi gloria, vacilaba, languidecía cada vez más miserablemente en mis manos, página a página, debido a mis ocupaciones nocturnas, funesto efecto de la fácil riqueza.

Entre el Ruggero Bonghi y el **Flambloyant** mi desesperación amorosa se había aplacado, la figura de la traidora se había desvanecido en mi memoria y ya no había razón alguna para no regresar a la Europa natal.

Había una razón, sí: Amílcar. ¿Podía abandonarlo de ese modo? Yo no tenía valor para hacerlo. La existencia de tapices se había terminado. Amílcar vivía y se enriquecía gracias a la virtud de mi inspiración prodigiosa. A él la riqueza no le pesaba ni le producía fastidio. Era un alma simple, jamás se hubiera puesto a escribir la vida de Ruggero Bonghi. Yo me decía:—Cuando un día esta vena se acabe, habrá de encontrar otro modo de seguir viviendo.

Pero ¿cómo persuadirlo? Confieso que ahora ya lo quería bastante. Con este pensamiento días y semanas y creciendo en mí la impaciencia de irme, me nació oscuramente (¿acaso también por obra del diablo?) la idea de un ardid para volver suavemente a Amílcar a una vida más digna sin que me guardara rencor, a mí, que sólo le deseaba el bien.

Maduré mi plan, gasté algún tiempo en ponerlo en práctica. Un día, en que

(DEL TESTIMONIO DE VALLE) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(6)

les: los que han meditado de noche y trabajado de día para llenar el objeto grande de su institución tienen sentimientos más íntimos. Es alegría para el alma de los agentes del poder ejecutivo que han llenado el año trabajando para bien general de los pueblos. Ni el geómetra, ni el algebrista pueden calcular la extensión y energía de su gozo. Las almas sensibles: los hombres que se enternecen a vista de una infeliz: los que sufren cuando ven sufrir, son los que deben hacer el cálculo de los sentimientos de quien haya velado para hacer felices a provincias o naciones enteras.

Los pueblos tienen derecho para saber lo que se ha trabajado en su bien. Ellos son los que trabajando y sudando forman las rentas que mantienen a los funcionarios: ellos son los que uniendo fuerzas individuales forman la fuerza pública que sostiene el orden.

Cuando un gobierno presenta el cuadro de lo que ha trabajado y el plan de lo que piensa trabajar, los pueblos se penetran de gozo, estrechan los vínculos de unión con los que gobiernan, les dan su confianza; y esta confianza es el elemento primero de un buen gobierno.

Que los hombres dignos de escribir hagan a la patria el servicio que debe hacer un sabio: presentar sus pensamientos y observaciones, indicar el mal que puede hacer una providencia mal

combinada, o designar el bien que pueden producir otras medidas.

Trabajemos con celo y constancia. No recibiremos nosotros todos los frutos de nuestros trabajos. Pero los recibirán nuestros descendientes: los recibirá la Patria donde hemos nacido: los recibirá la América que amamos y debemos amar.

Quemad todos los libros: destruid todas las imprentas: cerrad todos los institutos y academias: formad planes para sofocar las ciencias; trabajad para llenar el vacío de ellas con lo que placiere a tus proyectos. La mano más poderosa no tiene imperio sobre el pensamiento; y mientras haya en el Globo un solo hombre que piense, las ideas de este hombre se irán dilatando por toda la tierra. Para que no existan las ciencias es necesario que no haya hombres. Habiéndolos ha de haber quien piense; y existiendo algún pensador, sus pensamientos han de correr por la superficie de la tierra como las aguas del Támesis o del Sena, del Tajo o el Marañón.

No había libros en las primeras edades: no era descubierto el arte de la imprenta: no existía ciencia alguna. Salvajes bárbaros poblaban el área dilatada del Globo. Pero estos salvajes eran hombres: los hombres tienen necesidades: las necesidades hicieron pensar y el pensamiento creó la ciencia.

Uno de los deseos del ciudadano Valle, "amante siempre del bien universal":

Que se empeñen (las Diputaciones) en dar a los pueblos el hábito más útil que puede imaginarse: el reunirlos los días de fiesta a trabajar en alguna obra pública. Sería ocupación digna de la Iglesia y del fin de la ley. Se llenaría el de la primera ejerciendo un acto de caridad universal, siempre preferible a los de caridad individual: se llenaría el de la segunda empleando las horas lejos del vicio, ocupados en cosas útiles. Uniéndose los pueblos para trabajar en obras de provecho comunal, y preparándose después meriendas sanas y gustosas, o almuerzos sencillos y agradables, ¿no se acostumbrarían a la sociabilidad? Y esta sociabilidad ¿no alentaría la civilización, y les haría conocer esa unidad de interés que es la que crea el espíritu público?

Hay moralidad en los talleres: la hay en las fraguas y telares. Cienfuegos encontraría artesanos dignos de sus cantos, y Séneca vería aquella virtud que tiene las manos encalladas con el trabajo.

Dar honor al artesano es dar impulso feliz al arte u oficio que ejerce. Envilecer al uno es deprimir y atrasar la marcha del otro. Honremos a los artesanos; y las artes y oficios adelantarán como exige el interés público.

no había logrado escribir siquiera una línea y Ruggero Bonghi andaba desvaneciéndose y borrándose en mi interior del mismo modo que la hermosa traidora, por la noche, fríamente, decidí actuar.

Henos aquí en la mesa de siempre: Amílcar sentado; yo, de pie, a su derecha, como siempre. El como siempre, espera que los demás apuesten, para que nadie imite su juego; después, vuelve a mí la mirada. Yo cierro los ojos, apresto la oreja y el corazón, y del corazón late la voz misteriosa, murmurando: Veinticuatro.

Entonces digo a Amílcar:—Treinta y cuatro.

Los pocos segundos que la bolita empleó en su curso, me parecieron siglos. Me oprimía la angustia de haberlo engañado de ese modo. Arrepentido, me prometí hacerlo ganar el golpe siguiente: Sudaba frío. La bolita se detuvo.

Había salido el treinta y cuatro.

Todo remordimiento desapareció. Creo que lo miré con una mirada terrible.

Escuché al demonio: el demonio me dijo:

—Cinco. Y yo le dicté a Amílcar:—Ocho. Salió el 8. Oía la voz interior decirme:—Veintiuno. Dije a Amílcar:—

Treinta. Salió el 30. Dije números al acaso, y todos salían. No lograba engañarlo. Se produjo un tumulto entre los jugadores. La banca suspendió el juego, extendió un velo negro sobre la mesa. Amílcar estaba radiante. Yo me sentí inundado por una onda de bilis negra y violenta. No había logrado engañarlo. No había logrado librarme. No podía acabar la vida de Ruggero Bonghi. No podía regresar a Europa. Los jugadores hacían comentarios detrás de nosotros. —¡Vámonos!—dije a Amílcar, empujándolo, hurtándolo, echándolo por delante como a un becerro. Se adelantó, y mientras atravesábamos un corredor casi completamente oscuro, lo cogí por la solapa y lo arrojé por la ventana. Oí cómo se estrellaba sobre las baldosas del patio. Entonces, bajando por otra escalera, me volví súbitamente a Europa sin ir siquiera a mi casa a mudarme. Y la paz volvió a mi ánimo. Sólo estando ya en Nápoles, me acordé que había dejado allí, en un cajón, en Africa, el manuscrito de la vida de Ruggero Bonghi y los documentos.

Un día u otro habrá que volver a recogerlos.

Massimo Bontempelli

(Traducción de *Xavier Villaurrutia*)

prende cómo ha podido decir en su "Discurso sobre la desigualdad" que el estado de reflexión es un estado contra natura y que el hombre que medita es un animal depravado.

Cuando fué maestro de música, siempre según sus "Confesiones", iba o no iba a las horas establecidas, prolongaba o interrumpía las clases, según los caprichos de su fantasía.

"No acepto, decía, que la hora me mande, porque la sujeción en todo me es insoportable". (I-V "Confesiones").

Todo era subjetivo en él. Su filosofía era el diario oficial de S. M., su sensibilidad.

Cuando Francia le negó el pago de su sueldo de secretario del ministro en Venecia, M. R. Montaigu, porque el sueldo era deuda personal del ministro y no del Estado, formula la tesis que exalta el Estado, porque solamente éste da la seguridad de sus sueldos a los ciudadanos.

Se convierte al catolicismo—una de sus peripecias religiosas—cuando Mme. de Warens, catolizante, lo acoge y lo mimaba en Annecy.

3

Es sumamente curiosa esta experiencia de la influencia de espíritu para quien no existía la observación del mundo, porque sus teorías salían de los vaivenes de su sensibilidad irrefrenada, en un siglo como el pasado, que ha sido llamado el siglo de la realidad. Y la realidad, es decir, su frío análisis, no existió para Rousseau.

He aquí que el personaje central del siglo XIX fué la democracia y Rousseau, su principal creador, como teorizador de la igualdad entre los hombres. Y bien; la ciencia del siglo XIX fué la que demostró, como nunca se había hecho, la desigualdad de los hombres. Ella descubrió que toda vida era una originalidad, fruto de factores especiales obrando sobre cada hombre. Se catalogaron los "temperamentos", se descubrieron las "anormalidades". No había delitos, sino delincuentes, no había enfermedades sino enfermos. Cada hombre era un caso psicológico y fisiológico aparte. Y a pesar de eso el siglo XIX fundó la sociedad sobre el postulado de la igualdad. Rousseau había sido más fuerte que toda la ciencia de que estaba orgulloso ese siglo.

He aquí otra antítesis:

Estaba seguro de dos cosas ese siglo: 1^a, de que el hombre era un mero integrante de la serie zoológica, y 2^a, que por lo tanto estaba sujeto como los demás animales a leyes imperiosas que lo privaban de "libertad". Para el materialismo y el positivismo—las convicciones del siglo XIX—la libertad moral era una inmensa ilusión.

Y, sin embargo, ese siglo fué el siglo de las "libertades".

También demostró la ciencia del siglo XIX que la vida era lucha; que una de las leyes supremas de los seres era la concurrencia vital. La doctrina política



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Tribu = escuela

= De La Prensa. Buenos Aires =

1

No hace muchos años expresaban dos ecuaciones sin incógnitas las siguientes fórmulas:

escuela = cultura;

tribu = instinto.

Pero he aquí que una nueva doctrina quiere fundar la cultura en el fomento de los instintos. Estaríamos autorizados, por tanto, a eliminar los términos equivalentes de las ecuaciones y hacer de las dos una sola: escuela = tribu.

Quizá nos sorprenda a primera vista la simplificación, pero es el resultado de una operación rigurosa.

Si obedecer al instinto de los niños es la función de la escuela, no podemos rehusarnos a la conclusión de que ella busca obtener lo que hizo espontáneamente la humanidad en el estado de tribu.

Tolstoi anticipó el lema de la nueva pedagogía con su máxima: "No mandes nunca al niño que haga nada, ni la menor cosa de este mundo".

2

¿De dónde proviene esta idea? No sin duda del siglo XIX. La biología del

siglo pasado vió en el hombre un resumen abreviado de la evolución de la especie. El niño, por tanto, reproducía el estado salvaje. La escuela antropológica de derecho penal aproximaba al criminal, al salvaje y al niño.

La idea de Rousseau, del enemigo de las ciencias y de las artes, porque "habían corrompido al hombre natural y arrebatándole la felicidad", según la famosa tesis presentada a la Academia de Dijón. Era la aplicación de su concepto de la bondad natural, de la dicha idílica del hombre primitivo.

Como buen pontífice del romanticismo, sus teorías son la traducción de su sentimiento personal, de su experiencia personalísima, de los accidentes de su vida andariega y atormentada.

En palabras de sus "Confesiones" y de sus cartas privadas encontramos la raíz de sus ideas pedagógicas. Perezoso para hacer por demasiado ardor para desear, decía de sí mismo. De ahí el placer que siente por "la independencia y la curiosidad", es decir, exactamente los fines de la nueva pedagogía: independencia del niño, rienda suelta a su curiosidad para que tenga lo que Rousseau deseaba para sí mismo: "el placer de ir sin saber dónde". Se com-

genuina que su ciencia engendró, el socialismo, llevó la idea de lucha a las clases sociales e hizo de ella la llave de las historias.

Y en contra de su fe científica, se hizo el heraldo de la paz universal.

Ya veremos, después, el secreto de estas contradicciones vivas en que se ha debatido el siglo XIX.

4

Rousseau, enternecido ante la bondad del salvaje, creyó encontrar una confirmación de su tesis en el relato de los viajeros que se habían internado entre los indios de América. Algunos de ellos hablaban de la inocencia, de la hospitalidad, de la felicidad en que vivían las tribus. No ha pasado del todo la sensibilidad de las damas de salón que en la Francia cortesana del siglo XVIII demostraban en la palpación de sus grandes escotes la emoción que causaban los relatos. Pero el estudio científico de los primitivos es reciente. La etnología es una de las ciencias más nuevas y sus conclusiones una de las más fecundas fuentes para el conocimiento de la historia.

La investigación de la vida primitiva ha sido una ilustración penetrante del alma humana.

Y bien. Ya Starcke, hace cincuenta años, refutando a Bachofen, demostraba cómo no podía verse la vida de la tribu como la obra del instinto.

La tribu no existe de una manera estable, decía Starcke en 1888, sino desde el día en que el instinto se encuentra limitado, sea en cuanto al tiempo, sea en cuanto a su objeto (1). "El desarrollo de la vida civilizada no se concibe si el solo instinto hubiera organizado la familia".

El eminente antropólogo inglés Malinowski ha retomado el hilo de la cuestión en su reciente obra, después de su estudio sobre los indios de la Melanesia. Ha trazado sus vistas haciéndose cargo de las teorías psicoanalíticas, resumiendo las enseñanzas de esta experiencia memorable (2).

La organización humana—dice Malinowski—reposa sobre sentimientos, es decir, sobre "actitudes complejas" que se edifican poco a poco y "no sobre tendencias naturales". Lo que lleva a los hombres a asociarse, a reunirse, no es la identidad de sus impulsos emocionales, ni la semejanza de sus reacciones a los mismos estímulos, sino un hábito adquirido bajo la influencia de condiciones artificiales de existencia.

Malinowski ha encontrado que la evolución de la humanidad ha sido posible merced a lo que él llama la "plasticidad de los instintos". Ha sido la condición de la aparición y del progreso de la cultura.

El taller donde se labra la materia plástica de los instintos para moldear la

cultura es la familia. (Abandona y refuta la vieja idea de Morgan, para quien el clan era un estado anterior a la familia).

Para Malinowski, la familia ha sido el foco creador de la cultura, con acción más decisiva en los comienzos de la historia que en nuestros días. De ella surgió la división más importante de funciones en la sociedad humana: la división entre dirigentes y dirigidos. De un lado, la actitud de respeto, sumisión, de confianza de los hijos; de otro lado, actitud de ternura y autoridad de los padres.

La unión de los sexos ha sido el envión originario de la familia, pero ésta no se concibe como la obra del instinto sexual. Responde a una complicada organización de sentimientos, de prohibiciones, de mandatos puramente morales.

La cultura depende del grado en que pueden ser educados los instintos por medio de adaptaciones y hábitos que se

transmiten y forman el patrimonio de la humanidad.

Entre esas adaptaciones impuestas por la cultura está la autoridad paterna, aun pasada la infancia del hijo, el "tabou" del incesto, un serie de derogaciones a los reclamos del instinto.

Mientras la familia animal se disuelve desde que los hijos cesan de necesitar los cuidados de los padres, la familia humana subsiste pasado ese momento. La iniciación de la cultura no consiste en el desarrollo de las solas facultades innatas: comporta la formación de actitudes afectivas, la familiarización con las costumbres, el desarrollo del sentimiento moral. Y todo esto exige la intervención de un factor: el "tabou", la represión, los imperativos de la prohibición.

La educación, concluye Malinowski, se propone en último análisis crear hábitos, reacciones, a organizar las emociones en sentimientos.

Por obra de ese proceso, el sentimiento paternal tiene dos fases, la de "protección" y la de "coerción" que corresponden a la doble tarea de la familia: la de propagar la especie y la de asegurar la continuidad de la cultura. El padre es un amigo tierno y un guardián rígido de la ley.

Cualesquiera que sea el sentido del complejo de Edipo o sea el de un estado de alma que ha superado la voz del instinto y ve en su obra la monstruosidad del crimen de Edipo—tanto para Freud como para Malinowski—, los sentimientos que urden esa tragedia muestran cómo la cultura ha nacido por la contención del instinto.

y 5

He aquí, pues, cómo los postulados de la escuela espontaneísta están desmentidos por las conclusiones de la etnografía y cómo su aceptación de las "tendencias naturales del niño" importan el peligro de un derrumbamiento del edificio comenzado a levantar desde la aurora de la vida civilizada.

Juan B. Terán

INDICE



EDICIONES DE ESPASA-CALPE:

H. Portell Vilá: <i>Céspedes, el Padre de la patria cubana</i>	3,50
Félix Urabayén: <i>Serenata lírica a la vieja ciudad</i>	3,50
Antonio Espina, Benjamín Jarnés, César Arcónada, etc.: <i>Las 7 virtudes</i>	3,50
Wassiliew: <i>Ochraha</i> . Memorias del último Director de la Policía Rusa	4,25
Mariano Azuela: <i>La luciérnaga</i>	3,25
Felipe Villaverde: <i>Memorias del Canciller Príncipe de Bülow</i> . (Extractos)	7,00
Mauricio Bacarisse: <i>Los terribles amores de Agliberto y Celedonia</i> . Novela	3,50
Sergio de Markow: <i>Cómo intenté salvar a la Zarina</i>	3,50
Manuel de Mendivil: <i>Méndez Núñez el Héroe del Callao</i>	3,75
Juan José Morató: <i>Pablo Iglesias, educador de muchedumbres</i>	3,50
Jaime Torres Bodet: <i>Proserpina rescatada</i> . Novela	3,50
M. E. Ravage: <i>Cinco hombres de Francofort. La historia de los Rothschild</i> ..	4,50
Jaime Torres Bodet: <i>La educación sentimental</i>	3,00

Solicítelos al Adm. del Rep. Am.

In angello cum libello — Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

Anís Imperial

suave - delicioso - sin igual

FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

(1) «La famille primitive», página 250.

(2) «La sexualité dans les sociétés primitives».

Sonetos de Antonio Llanos

= Colaboración =

SEMBLANZA INTERIOR

En el paisaje oscuro de mis ojos anida
el fuego que alimenta el hondo azul arcano;
mis bienes son el mar, el cielo, el monte, el llano
y al infinito alcanza la sombra de mi egida.

En mi interior, la suma de la muerte y la vida;
la dulzura materna trasplantada a mi mano;
a mi sién llega el vasto gemir del oceano
y mi canción al vuelo del abismo convida.

Me nutre el horizonte como a la grácil caña
que al recoger el cósmico rumor del universo
siente llena de fuerzas musicales su entraña.

La noche entenebrida me cubre con su manto
y su lágrima turbia desciende hasta mi verso
para cifrar en claves de humanidad mi canto.

A SHAKESPEARE

¡Tu lengua canta aún en el fatal mutismo!
El fuego de tu antorcha deslumbra al universo
y al pie del alto plinto donde enciendes tu verso
David redime su arpa del fúnebre ostracismo.

Apolo ungió tus sienes con musical bautismo,
tu canto, urna del sueño, en vivo azul fué inmerso;
Tú viste sobre el mundo tu propio ser disperso
cuando tu voz mecía la cuna del abismo.

Mas, sin embargo, Amor detuvo allí su velo.
En el nocturno cofre tu corazón se vierte
y el soplo de Dios guía de tu gemido el vuelo.

Nutrido de armonías tu espíritu profundo,
que asistirá al naufragio del Tiempo y de la Muerte,
cautivo ve a tu huesa la vasta luz del mundo.

EXTASIS

Ciego de lumbré y ritmo mi corazón arcano
abre las alas místicas al inasible plinto
y al paso de la móvil llanura de jacinto
deponen mis sandalias el trajinar humano.

La melodía advierto del éxtasis. Cercano
el céfiro de Dios colma el azul recinto
y el seno de la estrella reparte el don suscito
de su luz sobre el monte y el pesebre cristiano.

Un fulgor invisible dora mi pensamiento.
David me da sus cítaras y mis canciones mudo
en la saeta ustoria del bíblico lamento.

En torno cierra, unánime la soledad su nudo
y al arrojar mis redes de angustia al firmamento
la eternidad me entrega su corazón desnudo.

Antonio Llanos

Antonio Llanos...

(Viene de la página 88)

pudieran recogerse en el fondo de una
taza de porcelana, el poeta se desnuda
de toda humana ambición y entra en la
naturaleza como en un baño sagrado.
Sumergido en esa fuente de salud eter-
na, establece relaciones con todos los
seres vivos y aun con aquellos que tras-
pasaron el límite conocido de la existen-
cia, pero cuyo influjo perdura en cier-
tos signos extraños, como el rumor de
las habitaciones oscuras, el súbito par-
padeo de algunas cosas perdidas o las
anunciaciones del ángel que atrae la
gracia del sueño.

Antonio Llanos no es un poeta de
"vanguardia", y lo decimos sin ánimo de
alabanza o vituperio. Su ortodoxia men-
tal abarca, desde la aceptación absoluta
del dogma religioso, hasta el acatamien-

to a las prescripciones métricas ordina-
rias. Con todo, no es un retórico ni un
seudo-clásico, cosas que se identifican
fácilmente con la sumisión irresponsable
a las normas tradicionales. La poesía de
Llanos recorre la órbita eterna de al-
gunos temas universalmente reiterados,
y sus cantos son el constante "avatar"
del espíritu humano, que vuelve siem-
pre a las fuentes de la emoción y del
sentimiento para renovar las fuerzas del
corazón y de la inteligencia. Pero hay
algo que impide a Llanos caer en la re-
petición de formas abolidas o en la ex-
plotación de lugar común poético, y es
la diáfana sensibilidad que opone al es-
pectáculo de las cosas, verificando en los
senos de su visión interior un fenómeno
de maternidad espiritual, pues contem-

LA CIUDAD DE DIOS

Bajo el asedio místico de la noche rebosa
el vaso de mi angustia. La bíblica saeta
me traspasa los huesos y enciende la secreta
antorcha que vigila mi torre silenciosa.

Mi lámpara circunda la lumbré misteriosa
que ciega las pupilas en la profunda meta;
en Patmos medí el ritmo callado del Poeta
y en el monte seráfico dialogué con la rosa.

En el columpio arcano mi corazón se mece
sobre la urdidumbre cósmica de las constelaciones.
Al vuelo de mis manos la claridad fallece.

Seguidas por la escolta suplicante del viento
pasan ante mis ojos las celestes visiones.
¡Y en el alba desciende fundido mi lamento!

ANTE EL MARMOL DE BEETHOVEN

A Antonio María Valencia.

El diamante del canto se enciende en la pupila
del mármol con fulgores de ignota pesadumbre;
la frente, como el duro perfil de la alta cumbre,
en la acordada noche la eternidad vigila.

La pléyade errabunda sobre su sien destila
en aceite de ónix la sideral herrumbre;
la piedra tiene el místico resplandor de la lumbré
que en el monte de Patmos, inefable, cintila.

El escoplo del tiempo pule su mano tersa
y en la isla sin noches del ojo ardiente y mudo
hunden los nueve ritmos su música dispersa;

Se oye, rota en los siglos, una flauta lejana
y unos dedos transforman bajo el zafir desnudo
la tempestad de Dios en armonía humana.

ES ESTE UN VIEJO BIBLICO

(Walt Whitman)

Un ciclope comenta tu alarido sonoro
y la ciudad de hierro te brinda su armadura;
cuando hiende tu báculo la plomiza llanura
se encienden los crepúsculos en las astas del toro.

Agil tu planta corre dejando atrás un coro
de búfalos salvajes. Mas, si en la tierra dura
los niños con la lumbré de su mirada pura
visten tu barba trémula nos das un canto de oro.

La atmósfera candente se resiste a la honda
llamada del lucero. Hunde su varillaje
en un pozo de fuego la palma leve y blonda.

En la pampa de sepia silba un viento salobre
y un oso baja al valle seguido del celaje.
Las águilas custodian la montaña de cobre.

plar el mundo con ojos nuevos es crear-
lo otra vez y darle forma inédita en la
tibia arcilla de una emoción elemental.
En cada hora del pensamiento humano
se cumple la palabra del ecuménico Leo-
nardo: "El hombre, modelo del uni-
verso".

No es posible, ni en esta hora férrea
del positivismo trascendental, dejar pa-
sar inadvertida la obra de Antonio Lla-
nos, agente obstinado de la cultura pa-
tria, y apóstol de un evangelio de
belleza que, tras de grabar los signos
redentores en la cripta de piedra en
donde se resguarda de la persecución
tumultuaria, acabará plantando el ara
de la paz en el centro mismo de la con-
tienda humana.

Rafael Maya

Bogotá, Colombia.

LECTURAS

El amor en Rainer María Rilke

= De *El Sol*, Madrid =

“Los que son amados llevan una vida difícil y llena de peligros. En torno de los que aman no hay más que seguridad”. Esta frase me ha hecho aproximarme de súbito al poeta, ha detenido mi aliento, y lo he mirado con una mayor atención todavía. En nuestro deambular, los dos sujetos por un mismo ritmo, ha habido una pausa. De la frase saltaba a mis ojos algo que escondido se me mostraba en todo él, y yo lo reconocía, pero no sabía su nombre, este nombre que ahora se estremece en el aire. ¡Qué alegría decirlo para ti, que me sigues entre mis líneas! Y no puedo, porque hay nombres que se oyen, pero que no han de pronunciarse. No porque se sientan tan sólo—son más que sentirse—diría que caminan a nosotros por los senderos del entendimiento más que por los de los sentidos. Pero también el entendimiento cobija intuiciones que se oyen sin poder nunca decirse, impronunciables. ¿Qué sería de nosotros si pudiéramos verter fuera—y con qué ímpetu lo haríamos!—esto que por ser para quedarse bien adentrado en nosotros nada llenaría su falta?

Veía yo a Rilke como aquel que gozó sobre todos los poetas y hasta con exceso, de inclinarse hacia ese lado en que la más viva imagen de los seres se hace recuerdo. Me parecía como si hiriese a la delicadeza de su espíritu el contacto cercano y le fuera necesario poner entre él y su mundo al menos el límite de una atmósfera. Por ello comprendía el por qué de su gustar con tal deleite de los encantos de lo lejano, de lo que se



Rainer María Rilke

aparta, y por qué su frente sabía tan bien de ese soplo húmedo que atiranta la piel cuando se tiene el rostro quieto largo tiempo mirando hacia la más perdida de las lejanías: la muerte. Por medio de su obra, los fantasmas, las sombras, los jirones de damasco desteñidos que se cobijan en los más recónditos espacios de las habitaciones abandonadas ha largo tiempo, son estímulos al manar de su miedo. Miedo y muerte vibran en sus páginas, y se adivina el gesto tranquilo y elegante del poeta, que con la exigencia que le daba ser buen catador de tales esencias, elegía la más sutil para aromar su obra. He aquí que de pronto esta frase me dice de cómo él pudo andar tan cerca de los precipicios más hondos sin que llegara nunca el instante de su caída; cómo se salvó de la tentación sireniaca que constantemente le tendía lo sutil hacia lo enfermizo. Es la gravidez de su acento y la espléndida serenidad de su gesto al hablar del amor lo que nos da la clave de por qué su lirismo se mantiene con tal mesura.

Hay ideas que pesan sobre los débiles desde su adolescencia y que en los poetas de porte femenino se muestran al contacto de la menor melancolía. Rilke, que, como todos, comprendió que hay en el amor algo que no será realidad nunca, porque su realidad existe tan solo en el pensamiento, por comprenderlo, no se queja, sino que lo acepta. De este

discernir claro de lo que debe tener una existencia como hecho de lo que sólo ha de tenerla como idea, nace su equilibrio. Con frecuencia, los lamentos románticos nacen de equivocaciones, de exigir lo que no se debería ni aun pensar que debe exigirse.

El poeta, y es su ademán varonil, prefiere amar a ser amado. “Ser amado—nos habla—quiere decir consumirse en la llama. Amar es irradiar una luz inextinguible. Ser amado es pasar. Amar es durar”. Sentirse entero y seguro. No lejos de encontrarse un día con que el propio amor sea en sí mismo una personalidad que viviría hasta separado de uno, que vive y que a nosotros vuelve como una gracia. ¡Cuánta sorpresa entonces! Pues es entonces cuando podemos echar en cuenta cómo nuestro amor nos había sobrepasado.

No ser amado, no sentirse perdido y diluido en el amor de nadie, sino amar, antes que nada y con fuerza, y entonces todo se afirma en torno. Para aclarar ante nosotros sus palabras, Rilke nos muestra la historia de un rebelde a dejarse amar. El hijo pródigo huye de la casa paterna porque todo allí lo amaba demasiado, porque este amor lo comía, y quería sentirse entero.

Entonces ya, tras de todo esto, nos hemos separado del poeta. Nuestra mirada lo ha seguido tiempo y tiempo, hasta que fué uno con la lejanía que él amaba tanto.

V. Salas Viu

INDICE



OTROS LIBROS

Leonidas Andreieff: <i>Noche de insomnio</i> . Obra póstuma	3.00
Ismael Enrique Arciniegas: <i>Antología poética</i>	5.00
Martínez de la Rosa: <i>Obras dramáticas</i> ..	3.50
Alone: <i>Panorama de la literatura chilena durante el siglo XX</i>	4.00
Marcel Aymé: <i>La calle sin nombre</i> . Novela.	4.00
Tomás Carlyle: <i>Los héroes</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños: El cocobacilo de Herrlin—Una semana de infortunio—El culto de los héroes</i> ..	5.00
Boris Bajanov: <i>Al servicio de Stalin, el zar rojo de todas las Rusias</i>	3.00
Eduardo Bonilla: <i>Estado actual de la Oportoría</i>	1.50
Felipe Villaverde: <i>Memorias del Canciller Príncipe de Bülow</i> . (Extractos)	7.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

INDICE



LIBROS QUE LE INTERESAN:

Ferreira de Castro: <i>Emigrantes</i>	4.25
Joaquín Edwards Bello: <i>Crónicas</i>	4.00
Ralph Waldo Emerson: <i>Diez nuevos ensayos</i>	4.25
Luis Franco: <i>Los trabajos y los días</i> ..	4.00
J. Edwards Bello: <i>La muerte de Vanderbilt</i> .	3.00
M. Díaz Rodríguez: <i>De mis romerías y sensaciones de viaje</i>	3.25
Julián del Casal: <i>Sus mejores poemas</i> ..	3.00
Teodoro Celms: <i>El idealismo fenomenológico de Husserl</i>	7.00
Rafael Cardona: <i>El sentido trágico del Quijote</i> . Acotaciones y Quijoteos	3.00
Pedro Dorado Montero: <i>La Naturaleza y la Historia</i> . Metafísica y Psicología	2.25
Ligia Cruz, Rogelio. Dos novelas cortas por Tomás Carrasquilla	2.00
Arturo Capdevila: <i>El Apocalipsis de San Lenin</i>	5.00

Solicítelos al Admr. del Rep. Am.